

AlfaOmega

Nº 524/14-XII-2006

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL

Corrupción:



El hombre, en rebajas

Etapa II - Número 524
Edición Nacional

Edita:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Calle de la Pasa, 3.

28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

Ricardo Benjumea de la Vega

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios (Jefe de sección)

Juan Luis Vázquez Díaz Mayordomo,

María Solano Altaba, María Martínez

López, Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:

Loreto Hernández Muñiz

Documentación:

María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terrer

-Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698 1529

Depósito legal: M 41.048 1995.

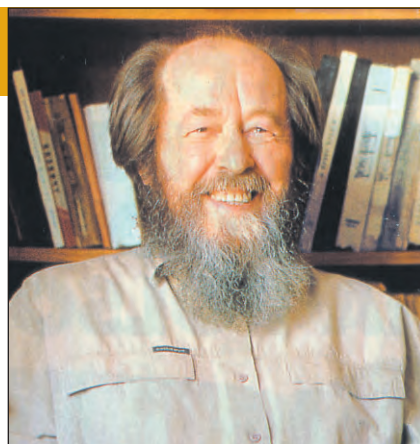
3-7



¿Qué hay de lo mío...?
Corrupción y poder político.
«El Club de los emperadores»
y el club de los estafadores

26

Alexandre Soljenitsyn:
Dios no nos quita
la libertad
frente al mal



27



Excavaciones
en San Pablo
Extramuros:
Hallado
el sarcófago
del apóstol
san Pablo

...y además

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Ver, oír y contar
	Aquí y ahora
12	<i>La relación del médico con la moral.</i>
13	<i>El cardenal Rouco, en la Vigilia de la Inmaculada: María, Puerta de la Esperanza</i>
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	<i>La gloria de los Siglos de Oro</i>
	España
18	<i>Los niños no cuentan en TV.</i>
19	<i>Marcello Pera: El laicismo, religión de Estado</i>
	Mundo
20	<i>Hizbolá conduce a El Líbano al borde de la guerra civil.</i>
21	<i>Benedicto XVI: La religión exige una presencia pública</i>
22-23	La vida
24-25	El pequeñito
	Desde la fe
28	<i>Teatro. Cine.</i>
29	<i>Libros.</i>
30	<i>Televisión.</i>
31	<i>No es verdad</i>
32	Contraportada

¿De verdad quiere usted un semanario católico?

Diez años ya de servicio asiduo y fiel a sus lectores. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, asume la totalidad de los costes de edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Etapa II - Número 524
Edición Madrid

Edita:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Calle de la Pasa, 3.

28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

Ricardo Benjumea de la Vega

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios (Jefe de sección)

Juan Luis Vázquez Díaz Mayordomo,

María Solano Altaba, María Martínez

López, Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:

Loreto Hernández Muñiz

Documentación:

María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terrer

-Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698 1529

Depósito legal: M 41.048 1995.

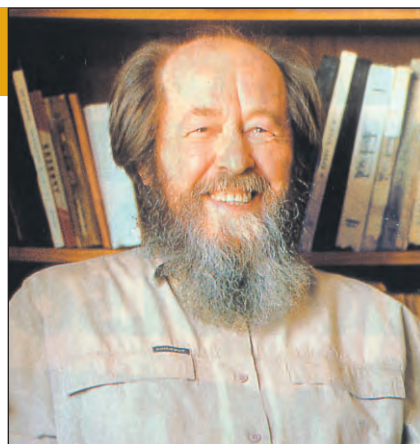
3-7



¿Qué hay de lo mío...?
Corrupción y poder político.
«El Club de los emperadores»
y el club de los estafadores

26

Alexandre Soljenitsyn:
Dios no nos quita
la libertad
frente al mal



27



Excavaciones
en San Pablo
Extramuros:
Hallado
el sarcófago
del apóstol
san Pablo

...y además

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Ver, oír y contar
	Iglesia en Madrid
12	Orientación familiar en Alcalá: <i>Apuesta por la familia.</i>
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces <i>La gloria de los Siglos de Oro</i>
	España
18	<i>Los niños no cuentan en TV.</i>
19	Marcello Pera: <i>El laicismo, religión de Estado</i>
	Mundo
20	<i>Hizbolá conduce a El Líbano</i> <i>al borde de la guerra civil.</i>
21	Benedicto XVI: <i>La religión</i> <i>exige una presencia pública</i>
22-23	La vida
24-25	El pequeñal
	Desde la fe
28	Teatro. Cine.
29	Libros.
30	Televisión.
31	No es verdad
32	Contraportada

**¿De verdad quiere usted
un semanario católico?**

Diez años ya de servicio asiduo y fiel a sus lectores. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, asume la totalidad de los costes de edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



El fenómeno de la corrupción se extiende en España

¿Qué hay de lo mío...?



La corrupción urbanística es noticia de portada en todos los diarios, desde hace ya algún tiempo. Sin embargo, este fenómeno no es algo que solamente afecte al mercado inmobiliario, o a determinados empresarios o políticos. La corrupción es una lacra de la que participa toda la sociedad, en mayor o menor medida, y es consecuencia de una carencia, cada vez más extendida, de rigor ético y moral. Al final, por acción o por omisión, nos afecta a todos, y todos somos perjudicados

La corrupción en el ámbito urbanístico, de la que cada día aparecen nuevas noticias en todos los puntos de España, es un escándalo que está en todas las conversaciones y en todos los informativos de nuestro país, hasta tal punto, que su importancia ha trascendido nuestras fronteras. El Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, se refirió a la corrupción en España para defenderse de las críticas que está recibiendo su país por la falta de respeto a los derechos humanos. También se da el caso de que, en la televisión nacional de un país tan alejado de nuestro entorno cultural como es Zimbabwe, las autoridades han incluido un anuncio en el que piden a los ciudadanos integridad en la tramitación de los asuntos administrativos, «para evitar que la corrupción se extienda, como está ocurriendo en España». Hasta este extremo ha llegado la propagación de unas costumbres

que se vienen realizando en nuestro país desde hace décadas, y que ahora no hacen más que asomar tímidamente, como la punta de un iceberg.

La organización *Transparencia Internacional* elabora anualmente un *Índice de percepción de la corrupción*. Parte de múltiples encuestas de opinión a expertos que sondean las percepciones sobre la corrupción en el sector público en 163 países de todo el mundo. Puntúa a los países según una escala del cero al diez, siendo el cero el valor que indica los niveles más elevados de corrupción percibida, y el diez el valor que señala los niveles más bajos. En España, en los últimos años ha ido bajando un punto cada año. En la actualidad, está en 6,9, ocupando nuestro país el puesto 23 en la lista de países menos corruptos del mundo.

Lo que ha salido a la luz es la normalización de la corrupción entre aquellos que

tendrían que dar ejemplo por ser depositarios de la confianza pública: políticos, policías, alcaldes y concejales aparecen señalados todos los días en la prensa por algún asunto de malversación de fondos públicos. La tentación es muy grande: mucho dinero para administrar, falta de control en las cuentas, exceso de subvenciones... Todo ello otorga a los responsables públicos un futuro asegurado y una renta de auténtico lujo, en unos tiempos en que la precariedad laboral está a la orden del día. La normalidad con la que se ha visto este fenómeno a lo largo de los años lo ha elevado al rango de *cultura del pelotazo*, que ha ocupado violentamente el sitio que correspondería a una *cultura de las virtudes*.

Sin embargo, es ingenuo pensar que el asunto de la corrupción urbanística constituye un reducto de prácticas aisladas, que unos cuantos desalmados maquinan en el secreto escenario de sus despachos, mientras conservan inmaculada la etiqueta de honrados trabajadores y hombres de bien, en medio de una sociedad íntegra y respetuosa con los valores. Lejos de ser una isla de depravación, lo cierto es que no se puede hablar de corrupción urbanística sin enmarcarla en un ámbito más extendido de desintegración en todas las esferas de la convi-



vencia, que afecta a todos los miembros de la sociedad en mayor o menor medida. Además de ello, no está de más considerar que este asunto tiene mucho más que ver con un *despiste* moral generalizado que con un afán desmedido por el dinero por el que se mueven unos pocos.

...eso también es corrupción

La relajación en las costumbres está tan extendida que cuesta identificar y aislar algunos meros casos significativos; tal es el grado de tolerancia que hemos llegado a alcanzar en estos asuntos. Por ejemplo, somos muy mirados con el dinero propio, claro está, pero unos manirroto con el dinero ajeno. En Madrid, al pagar un taxi con el dinero de la empresa, un taxista arregla el recibo para cobrar de más y repartir lo sobrante con el cliente. En la carretera de Burgos, un camionero amaña el tacómetro para poder conducir durante más tiempo, por encima de lo que marca la ley para la seguridad de los conductores. En la misma carretera, un conductor pisa el acelerador por encima del límite de velocidad estipulado para la vía, poniendo en riesgo la vida de todos los que circulan a su lado. Todo ello también es *quitate tú para ponerte yo*; también es corrupción.

También es corrupción el corporativismo a toda costa, hacer la vista gorda en determinados asuntos para cubrir nuestros intereses, o los de aquellos con los que nos conviene llevarnos bien. En una escuela pública, los profesores deciden cubrir a un compañero al que un alumno ha reclamado un examen. En el patio de recreo, un chico pasa droga entre sus compañeros, mientras otros se burlan y pegan a otro de los suyos.

Cuando acaban las clases, una abuela pasa a recoger a su nieta porque su madre no ha podido hacerlo; la realidad es que tiene el cuerpo dolorido por una paliza de su marido, que llegó la noche anterior cargado de alcohol, en una *festiva* celebración con sus compañeros de trabajo, que *saben y callan*. En la redacción de un periódico, un redactor *arregla* unas declaraciones de un político para ajustarlas a su visión de la noticia. Los programadores de una cadena de televisión elaboran los contenidos de sus programas teniendo en cuenta lo que más aumenta los índices de audiencia, por encima de la calidad del producto. Otros introducen, como sea, sus presupuestos ideológicos en los programas, incluso en los programas orientados a los más pequeños, tal como ocurrió cuando el espacio infantil *Los Lunnies* incluyó el *matrimonio* homosexual como un modelo más de matrimonio.

Todo eso también es corrupción. Mendicidad organizada —y no organizada— y pobreza; pagos en dinero negro y evasión de impuestos; violencia sobre menores y pornografía infantil; extensión de la mentira en la vida cotidiana; programas de televisión que no respetan a la audiencia infantil, ni a la adulta, ni a la intimidad de las personas, que no tienen contenidos de un mínimo interés cultural y público; poca calidad en el trabajo personal; doparse en la competición deportiva para rendir más y mejor, y llevarse más medallas; también otras *medallas*: las que uno se cuelga delante del jefe para destacar sobre sus compañeros, pisando a quien sea para ascender; compra-venta de CD y DVD piratas; tolerancia con la prostitución, como si fuera algo normal y edificante para la mujer y para construir la vida en común; descargas ilegales por Internet...

niños que crecen solos delante de la televisión; especular con el dinero para *forrarse*...: todo eso también es corrupción.

Ocaso de civilizaciones

A lo largo de la Historia, todas las culturas, y todos los imperios más poderosos de cada momento, se han aproximado a su declive, a medida que aumentaba en su seno el fenómeno de la corrupción de las costumbres y de los valores naturales. La corrupción interna fue para ellos un virus que debilitó lentamente el cuerpo social y acabó por desmembrarlo. El caso más significativo lo tenemos en el Imperio Romano, asfixiado en sus fronteras por las invasiones bárbaras mientras en su interior se extendía un proceso creciente de desarticulación moral. La ambición de poder y la exaltación del individualismo a toda costa acabaron también con el imperio de Napoleón y con el III Reich.

Si analizamos este fenómeno a la luz de la actualidad en España, cabe hacerse varias preguntas: ¿qué es lo que está fallando en nuestra sociedad?; ¿por qué pasa lo que pasa en nuestras escuelas?; ¿en qué ha fallado el sistema educativo?; ¿dónde han quedado los valores que hace décadas teníamos?; ¿qué los ha sustituido?

Junto a todas estas preguntas, quizá la más importante: ¿dónde está la familia hoy?, ¿qué hemos hecho de ella? Está claro que, en la desorientación que sufren hoy los niños —y que les hace protagonizar cada vez más casos de violencia, suicidios, depresiones, drogadicción temprana, fracaso escolar, apatía...—, ha jugado un papel fundamental la pérdida de consistencia de la familia. A menos familia, menor formación humana, y más niños abandonados a su suerte, más solos..., lo que provoca una falta total de respeto por la dignidad propia y la ajena; en definitiva, más corrupción. Si algo se quiere hacer en este sentido, habría que acudir a la raíz: recuperar la familia y sanar lo que haya que curar. Tantas separaciones, divorcios, abortos; tanto trabajo absorbente y tan poco tiempo para los niños; tanta actividad extraescolar y tanta televisión... no han podido pasar sin repercutir en toda la sociedad.

Los niños siempre han tenido sus propios héroes, alguien a quien imitar, cuyo ejemplo enciende el corazón y lo eleva hasta hacerle a uno desear ser mejor. Hoy, el niño y adolescente común no quiere ser *mejor*; como mucho, quiere ser *más*, mediante el tener más. Los modelos que propone la televisión ya no poseen ningún atisbo de heroicidad; son los *triumfitos*, los concursantes del *Gran Hermano* y los futbolistas. Su meta es *forrarse* sin esfuerzo. Hemos pasado del *Mamá, quiero ser artista*, al *Mamá, quiero ser millonario*. Y no sólo los niños; también los adultos están huérfanos de referentes para su propia vida. Los *progres* de ayer se convirtieron en *yuppies* años más tarde, y los que han construido la sociedad española de los últimos años han respondido obedientemente ante el *leitmotiv* del capitalismo liberal: *¡Es la economía, estúpidos!*

La caída de las ideologías dejó a medio mundo sin algo *por lo que*, o *contra lo que* luchar. Sin ideales, la vida se convierte en una mera lucha por la supervivencia, en un evolucionismo económico, sin otro fin que

conseguir el último videojuego del mercado, o un coche más caro que el del vecino. Sin algo que trascienda el propio yo, sin más cordón umbilical que el que nos une a nosotros mismos, el hombre se convierte en un animal acorralado, encerrado en la caverna de su propio bienestar. Es el neo-humanismo más egocéntrico, la cultura del *como sea*, y a costa de quien sea.

No deja de ser significativo que el mero hecho de devolver una cartera o un maletín con dinero sea noticia en todos los medios de comunicación. Hoy no son pocos los que tacharían de estúpido al protagonista de una noticia así. Nos movemos por el premio sin esfuerzo, y también por el miedo al castigo —aunque a muchos les parece que compensa arriesgarse a pasar un tiempo en la cárcel, con tal de conseguir unos millones—. *Pero si no pasa nada, todo el mundo lo hace; si tú no quieres, es que eres tonto; si no lo haces tú, otro lo hará por ti; ¡que la vida son dos días!*: cualquier excusa es buena para justificar el meter la mano en la caja o el aprovecharse de las situaciones en las que, a veces, nos mete la vida para probar de qué pasta estamos hechos. Hoy se toleran cosas que antes no se toleraban; incluso se ve con ojos divertidos a personas —¡Mira qué avispa-do!— que no hace mucho hubiesen tenido la reprobación moral de la sociedad. Incluso se hacen famosos y se les hace una canción, como le pasó al Dioni. El ejemplo de la modelo británica Kate Moss es también significativo: el escándalo que suscitaron las imágenes en las que aparecía consumiendo cocaína sólo sirvió para, pocos meses después, conseguir mejores contratos y más publicidad.

La corrupción de los buenos

Hace falta ser muy fuerte y tener una gran reserva moral, un refugio al que acudir, para no contagiarse del ambiente de desintegración creciente en el que nos movemos. Quizá lo más preocupante de todo este asunto no sea lo que hacen unos, sino lo que dejan de hacer otros. La mayor o menor pasividad es el criterio último para juzgar hasta qué punto se ha extendido la corrupción en una sociedad. Si es malo para todos el que unos adolezcan de falta de escrúpulos, es peor que estas cosas pasen delante de los ojos de otros que dan su aquiescencia tácita, una aprobación solapada. *Corruptio optimi, pessima*: la corrupción de los mejores es lo peor. Cuando lo mejor se corrompe, se convierte en lo peor.

¿Existe marcha atrás en este proceso? Una respuesta positiva pasa, obligatoriamente, por recuperar los canales de transmisión y los contenidos de lo que constituye el saber andar por la vida. La familia, la escuela y los medios de comunicación juegan aquí un papel fundamental. Aprender a vivir es algo muy serio, y también muy frágil: se olvida fácilmente cuando colocan delante de nosotros la luz de centella del enriquecimiento fácil. *No todo vale*: quizá esto sea lo primero que tengamos que recuperar si queremos que la corrupción deje de extenderse por doquier. Las tinieblas de la nada se detienen ante quien permanece en pie, porque es fiel a sí mismo y a algo que le trasciende.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Las ventajas de luchar contra la corrupción

La lucha contra la corrupción requiere que aumenten tanto la convicción como la conciencia de que, con esta lucha, se obtienen importantes ventajas sociales. Se trata de un criterio realista bastante eficaz. Éste nos señala que: debemos apostar por los rasgos virtuosos del hombre, pero también incentivarlos; pensar que la lucha contra la corrupción es un valor, pero también una necesidad; la corrupción es un mal, pero también un costo; el rechazo de la corrupción es un bien, pero también una ventaja; el abandono de prácticas corruptas puede generar desarrollo y bienestar; los comportamientos honestos se deben incentivar, y castigar los deshonestos. En la lucha contra la corrupción es muy importante que las responsabilidades de los hechos ilícitos salgan a la luz, que los culpables sean castigados con formas reparadoras de comportamiento socialmente responsable. Es importante también que los países o grupos económicos que trabajan con un código ético intolerante con los comportamientos corruptos sean premiados.

Consejo Pontificio Justicia y Paz
del documento *La lucha contra la corrupción*

Corrupción y poder político

El profesor Cambroner, del Instituto de Filosofía *Edith Stein*, de la archidiócesis de Granada, analiza los altos índices de corrupción en España, detectados por la ONG *Transparencia Internacional*



En aquellos años, nos acostumbramos a un tipo de corrupción que podríamos asociar al tipo común de *escándalo*. Se trata de prácticas realizadas por personas concretas con una fuerte vinculación a un partido político y que, en el momento de los hechos, detenían cargos de responsabilidad en el Gobierno central. Como reacción a estos supuestos, se generaron –tímidamente al principio, pero con creciente intensidad– mecanismos de control públicos y actitudes vigilantes en el seno de los partidos.

Hoy día se nos presenta un supuesto completamente nuevo, aunque, por desgracia, más habitual en democracias maduras. Se trata de la creación de sofisticados entramados empresariales dirigidos a realizar estas prácticas. Este tipo de corrupción se suele dar, además, en niveles políticos *locales*, puesto que la capacidad financiera de los ediles suele ser menor, y su vinculación personal al partido es más débil.

Por otra parte, ya desde el Congreso amparado por *Transparencia Internacional* en Maguncia, durante el año 2004, vengo señalando que nuestra democracia, por la forma en que se han configurado nuestros partidos políticos, es especialmente proclive a este tipo de corrupción. El deseo de contar con partidos políticos administrativamente poderosos y eficaces, supuso una rápida burocratización de los cuadros dirigentes, lo que siempre conlleva la necesidad de generar una amplia clase política *profesionalizada*. El tipo de circunscripción que mantenemos y la sobreprotección a las decisiones internas de los partidos en las papeletas al Congreso y al Senado provocan la aparición de dos polos de poder político muy marcados: el poder central y el poder provincial (no olvidamos el poder autonómico, pero éste es muy dependiente de los otros). Para sostener a esa clase política, se tuvieron que generar instancias que permitieran dotar de fortaleza a los cuadros locales, en concreto la Diputación Provincial, que está, un poco en las leyes y un mucho en la práctica, sorprendentemente fuera de los principios democráticos básicos, en los que se supone debe apoyarse nuestro actual sistema político. En la Diputación encuentran acomodo los diferentes grupos de poder existentes dentro de los partidos en la provincia, que serán, en buena medida, responsables de las candidaturas de la circunscripción al Congreso y al Senado.

Por esta vía hemos creado un núcleo de poder mucho más importante que visible, menos relevante para la opinión pública y mucho más difícil de controlar desde el punto de vista que hoy nos interesa, puesto que su organización y relaciones obedecen a criterios que se desconocen fuera de esos mismos ámbitos de decisión. Es a través de este camino como, a menudo, encuentran asiento complejas tramas de corrupción que sólo en ocasiones salen a la luz pública.

Marcelo L. Cambroner

Hoy día se nos presenta un supuesto nuevo: la creación de sofisticados entramados empresariales dirigidos a realizar prácticas de corrupción. Este tipo de prácticas se suele dar, además, en niveles políticos locales

En las últimas tablas sobre índices de corrupción publicada por la ONG *Transparencia Internacional*, España ha sufrido un serio revés. Hay que señalar que esta prestigiosa ONG adopta sus índices utilizando tres criterios: en primer lugar, se mide la percepción que la ciudadanía de un país tiene del nivel de corrupción de su sociedad, aspecto subjetivo que está directamente relacionado con la atención que los medios de comunicación correspondientes presten o puedan prestar a este fenómeno. En segundo lugar, se aplica un indicador que podríamos denominar *objetivo*, consistente en evaluar los controles que la propia Admi-

nistración y las empresas tienen establecidos para mantener cierto dominio sobre la corrupción. Por último, y como criterio secundario, puesto que no todas las Administraciones judiciales gozan de la misma credibilidad, se analizan los procesos judiciales que parezcan pertinentes.

Si tenemos esto en cuenta, podemos decir que la evolución negativa que nuestro país ha sufrido en el último informe se debe sobre todo a dos motivos: la atención de los medios de comunicación a determinados casos de corrupción –en ocasiones por estar implicados personajes cuya relevancia social no se debe precisamente a su pertenencia a tal o cual partido– y, por otra parte, la escasa eficacia que han demostrado los controles preventivos en el ámbito local –donde son casi inexistentes–, mucho más difícil de vigilar por los propios aparatos de los partidos.

En el último Gobierno de Felipe González presenciamos, por primera vez en nuestra democracia, una auténtica preocupación pública por la corrupción política, que llegó a ser estimado por los propios ciudadanos como el problema social más grave, superando incluso al terrorismo o al desempleo.

En el último Gobierno de Felipe González presenciamos, por primera vez en nuestra democracia, una auténtica preocupación pública por la corrupción política, que llegó a ser estimado por los propios ciudadanos como el problema social más grave, superando incluso al terrorismo o al desempleo.

En el último Gobierno de Felipe González presenciamos, por primera vez en nuestra democracia, una auténtica preocupación pública por la corrupción política, que llegó a ser estimado por los propios ciudadanos como el problema social más grave, superando incluso al terrorismo o al desempleo.

El Club de los emperadores y el club de los estafadores

El doctor Camino, abogado y profesor de Ética Económica en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, de Roma, a través de una significativa película, aborda la cuestión moral, inextirpable de la conciencia

Este fin de semana pasado he vuelto a ver *El Club de los emperadores* (de Michael Hoffman, 2002). Me recuerda, con cierto sabor americano, el clásico de Peter Weir *El Club de los Poetas Muertos* (1989). Michael Hundert es profesor de Historia Greco-romana en el prestigioso colegio estadounidense Saint Benedict, y uno de los sistemas que emplea para que sus alumnos estudien es organizar, al final de cada año, un concurso. Los mejores, revestidos a la usanza de los antiguos emperadores, se disputarán, a base de preguntas y respuestas cortas, la preciada corona de laurel.

Sedgewick Bell es un adolescente consentido, pasota y gamberro, de familia rica. Hundert combate su actitud estimulándole a tomar parte en el concurso. Sedgewick cambia, se pone a estudiar y consigue un puesto entre los finalistas. Pero, ya en la recta final, cuando sólo le queda un contrincante, Hundert descubre que está haciendo trampas y hace que pierda el concurso.

El Club de los emperadores es un gran *flash back*. El film comienza con la llegada del ahora anciano profesor a la enorme mansión de Sedgewick. Éste está a punto de presentarse a las próximas elecciones como senador de Estados Unidos (siguiendo los pasos de su padre). Da la impresión de ser un triunfador, de haber conseguido todo lo que se ha propuesto; todo, menos ganar aquel concurso. Por eso, ha invitado al profesor y a los compañeros que con él habían participado, a su casa. Pide una segunda oportunidad, y se le ha concedido.

Sin embargo, vuelve a hacer trampas. Nadie se ha dado cuenta, salvo su profesor. Y... vuelve a perder. Hundert se resiste a creer que su alumno haya vuelto a cometer el mismo error. Se dirige al cuarto de baño a refrescarse, a recuperarse de la impresión, cuando Sedgewick, ignorando que su profesor lo sabe, aparece. Hundert le transmite su dolor por haberle visto actuar de esa manera, sentimiento que a Sedgewick no parece afectarle. Sale entonces a flote lo que podríamos llamar la filosofía vital de cada uno. Hundert imparte su última lección y, con ánimo muy resentido, dice a su antiguo alumno:

—«Todos, en algún momento, nos vemos obligados a mirarnos al espejo y ver cómo somos en realidad. Y, cuando llegue ese día, tendrá que afrontar el hecho de haber vivido una vida sin virtud, sin principios. Le compadezco por ello. Fin de la clase».

—«Que quiere que le diga, señor. Me importa un comino. Sinceramente, ¿a quién de ahí fuera le importan sus principios y sus virtudes? Usted, por ejemplo, ¿qué ha conseguido en la vida? Yo vivo en el mundo



real, el de la gente que sabe cómo conseguir lo que quiere; y, si hay que mentir y engañar, no importa. De modo que voy a salir ahí y voy a ganar esas elecciones, señor Hundert. Usted me verá por todas partes. Quizá luego me preocupe por contribuir en algo».

Sedgewick persigue dos cosas buenas —el poder y la riqueza—, pero las persigue desordenadamente. ¿Es verdad que en nuestro mundo, el que Sedgewick llama *real*, no importa el mentir y engañar? ¿Es verdad que vale todo? O ¿vale todo... mientras no te pillen? ¿Es la ley la última garante, el único límite, para el que carece de principios? Los últimos casos de corrupción de estas últimas semanas así parecen indicarlo: *Quiero poder y riqueza, y me da lo mismo cómo obtenerlos*.

¿Dónde queda la conciencia? ¿A qué precio la hemos anestesiado? Sedgewick la tenía muy cerca, personificada en su pequeño hijo. La escena termina cuando, después de pronunciar esa frase, ve a Robert salir de uno de los servicios del cuarto de baño. No sabía que estaba ahí, y lo ha oído todo... Entonces, el que hasta ese momento parecía arrogante y seguro, convencido de sus palabras, se turba. ¿Por qué? Su hijo le ha devuelto la conciencia, lo ha reconducido al mundo verdaderamente real y, con su sola presencia, le ha desvelado que lo que acaba de decir no está bien.

Vuelvan a ver la película y párense al menos unos segundos —si el alocado mundo de los negocios no les concede más tiempo— a saborear el sabio consejo, esta vez no de un senador corrupto, sino del prudente cónsul Buddenbrook a su hijo Thomas: «Hijo mío, atiende con ánimo a los negocios durante el día, pero no hagas más que aquellos que no puedan quitarte el sueño por la noche. Este lema es el que pienso seguir hasta el último día de mi vida, si bien tenga una duda, alguna vez, a la vista de gentes que, sin seguir estos principios, progresan, al menos en apariencia, más que nosotros».

Poder y fortuna ayudan, pero no dan la verdadera paz y felicidad, ésa que todos, en mayor o menor medida, alguna vez hemos experimentado. Una conciencia tranquila, un buen sueño... no tienen precio. Que no haga falta que nuestros hijos abran la puerta del cuarto de baño para recordárnoslo. En el verdadero concurso, el del mundo real, no ganan los estafadores, sólo los emperadores.

Una escena de la película *El Club de los emperadores*

¿Es verdad que en nuestro mundo, el que Sedgewick llama *real*, no importa mentir y engañar? ¿Es verdad que vale todo? O ¿vale todo... mientras no te pillen?

«Signo seguro de esperanza»

«**L**a fiesta de la Inmaculada ilumina como un faro el período de Adviento, que es un tiempo de vigilante y confiada espera del Salvador»: así dijo el Papa Benedicto XVI, ante el monumento a la Inmaculada, en la romana Plaza de España, el pasado día 8. «Miremos a María —añadió—, que brilla como signo de esperanza segura y de consuelo para el pueblo de Dios en camino». En su oración a la Virgen, dijo: «Muestra que eres Madre, especialmente de los más necesitados, de los indefensos, de las víctimas de una sociedad que, con frecuencia, sacrifica al hombre por otros fines e intereses; que los hombres tengan la valentía de decir no a los engaños del dinero, del poder, del placer, a las ganancias deshonestas, a la corrupción, y a la hipocresía, al egoísmo y a la violencia».

También en toda España e Hispanoamérica fue celebra-



da la fiesta de la Inmaculada con toda solemnidad. En su tradicional mensaje a los participantes en las Vigilias de la Inmaculada, el Santo Padre

«estimula a todos al don de sí mismos, por amor al Evangelio, con valentía y limpio corazón, para llevar, con María, y bajo su materna in-

fluencia, el consuelo, el aliento y la esperanza a un mundo que se debate entre el bien que desea, y el mal que acecha en su corazón».

Una sencilla reflexión



A pesar del frío del invierno, cientos de emigrantes indocumentados siguen llegando a nuestras costas, día a día, incesantemente. En las últimas fechas, dos de los que han llegado habían muerto por hipotermia, y otros 38 tuvieron que ser hospitalizados. No hay datos sobre los que se quedan por el camino. Sí los hay sobre los euros que, por término medio, se va a gastar cada familia para celebrar —es un decir— esta Navidad. Si los inmigrantes tuvieran en sus países lo que vienen a buscar aquí, no vendrían.

El hombre sin Dios, reducido a mercancía



«**S**i no es fiel a su mujer, ¿cómo va a ser fiel a mi dinero?»: tal acusación a un político podría ser falsa, pero en tal caso sólo podría deberse a un milagro. Milagro es una vida recta moralmente en medio de una sociedad como la nuestra que ha sustituido el modelo del santo, en quien se ha cumplido plenamente el ideal de lo auténticamente humano, por el *yupi* que sólo busca dinero y poder, cuando no por el famoso que exhibe toda clase de corrupciones.

«Una sociedad en la cual la dimensión moral de las leyes y del Gobierno no es tenida suficientemente en cuenta, es una sociedad desvertebrada, literalmente desorientada, fácil víctima de la manipulación, de la corrupción y del autoritarismo»: así acaban de expresarse los obispos españoles en su Instrucción pastoral *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, y hace falta estar ciego para no verlo cada día, a nuestro alrededor. No es el de la corrupción —política y económica, que lo es porque la genera una sociedad ya corrompida— un problema coyuntural. Hunde sus raíces, precisamente, en ese olvido moral, reiterado una y otra vez a lo largo de la llamada *modernidad*, con la pretensión de vivir como si Dios no existiera, y agrava-

do en el último siglo, el de «las dos grandes guerras mundiales y los totalitarismos comunista-soviético y nacionalsocialista, con sus secuelas —en palabras del cardenal Rouco en la reciente Vigilia de la Inmaculada— de aplastamiento de los derechos humanos, de horror y de muerte, alimentados por un laicismo radical y por su tesis central de la negación oficial de Dios».

Sin embargo, nos quieren vender hoy en España que Dios y la religión son un peligro para la democracia, un obstáculo para la convivencia, cuando la realidad es que sólo la recuperación de esa dimensión moral, cuya fuente no puede ser sino religiosa —¿acaso el hombre se da la vida a sí mismo?—, y más exactamente «la ley natural —en expresión de los obispos españoles—, fundada en la recta razón y en el patrimonio espiritual y moral históricamente acumulado», es decir, la experiencia cristiana vivida en la Iglesia católica, permitió los logros llenos de esperanza, tras el espanto de la Segunda Guerra, de los padres de la Unión Europea, Schuman, Adenauer o De Gasperi. Es inútil pretender engañarse. Como afirma el personaje de Dostoyevski, con la lógica más aplastante, «si Dios no existe, todo está per-

mitido; y si todo está permitido, la vida es imposible»; es decir, está corrompida desde la raíz, al suplantarse a Dios por el laicismo relativista, que deja al hombre vacío y a merced del poder. Habrá que ir, pues, a la raíz para recuperar la libertad.

Esa raíz de la vida se llama *amor*, y ha sido mostrada por el Papa, con claridad y belleza admirables, en su primera encíclica. Entre sus múltiples significados —escribe Benedicto XVI—, «destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer». No es, ciertamente, un ejemplo más de corrupción el referido a las fracturas del matrimonio y de la familia, sino que es el origen de todas las demás: la económica, la política, la cultural, la deportiva... Por eso nuestros obispos no dudan en señalar que el primero de los males de la cultura laicista que trata de imponerse es dejar



«sin raíces a instituciones tan fundamentales como el matrimonio y la familia», y, por ende, un *punto central* de sus preocupaciones tiene que ser, necesariamente, «anunciar y vivir con autenticidad el misterio cristiano del matrimonio y de la familia». Con una moral de la sexualidad por los suelos, ¿qué puede esperarse más que corrupción generalizada?

El amor en toda su verdad y plenitud, revelado en Jesucristo, no supone negación alguna del *eros*, el nombre que los antiguos griegos dieron al amor entre hombre y mujer. ¿Cómo podría suponerlo, si en ese amor está plasmada la imagen misma de Dios? Más bien supone su rescate de la corrupción en que lo hizo caer la culpa original. «El *eros* —afirma Benedicto XVI en su encíclica *Dios es amor*— ebrio e indisciplinado no es elevación, *éxtasis* hacia lo divino, sino caída, degradación del hombre. Resulta así evidente que el *eros* necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle pregustar, en cierta manera, lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser».

No, la moral del matrimonio y de la familia no es cosa secundaria. Su corrupción, en efecto, está en la base de toda otra corrupción. Así de claro lo explica el Papa: «El *eros* degradado a puro *sexo*, se convierte en mercancía, en simple *objeto* que se puede comprar y vender; más aún, el hombre mismo se transforma en mercancía».

Estado y conciencia

Da la impresión de que, en el *Manifiesto* del PSOE, se quiere presentar la Constitución de 1931 como complemento y referencia interpretativa de la actualmente vigente. ¿Es que el ejercicio de la soberanía de la nación española que sustenta el texto constitucional de 1978 no fue suficiente? Se pretende definir las relaciones de las instituciones políticas con las religiones y con la Iglesia católica sin hacer la menor referencia al art. 16 de la Constitución vigente. Y describir la naturaleza y la función social de la educación sin aludir siquiera al art. 27 de nuestra Constitución.

El ritmo y la estructura del texto hace pensar que está elaborado para justificar la imposición de la asignatura *Educación para ciudadanía*. Se dice que los poderes políticos tienen que contribuir a formar las conciencias de acuerdo con el «mínimo común ético constitucional». Esto implica algo que no se dice, que es la facultad de interpretar el sentido de esos principios éticos que se reconoce al poder político, sin respetar los principios morales de los ciudadanos, ni siquiera el sentido evidente del texto constitucional. Los principios sobre los que se apoya la convivencia no pueden ser interpretados por el poder político desde otros principios añadidos y sobrepuestos al texto constitucional, sino respetando las convicciones religiosas y morales de los ciudadanos y la consecuente y primaria responsabilidad educativa de los padres (artículos 16 y 27, 2 y 6). Al final, se ve el valor esencial que en los proyectos del Gobierno tiene *Educación para la ciudadanía*. Si las religiones no son capaces de fundamentar la convivencia «porque siembran fronteras entre los ciudadanos», el Gobierno tiene que mentalizar a las nuevas generaciones con otros principios morales no religiosos «para consolidar y perpetuar la vigencia del propio régimen constitucional y la convivencia de todos». Uno no puede menos de preguntarse si esta manera de entender las cosas puede tener cabida en una mentalidad verdaderamente democrática.

+ **Fernando Sebastián**
arzobispo de Pamplona



El consumo en Navidad



Desde más de un mes antes de la Navidad, en los grandes almacenes ya empezaron a aparecer los adornos que nos recuerdan lo dichosos que somos consumiéndolo. Y, olvidándonos de la hipoteca, compraremos todo tipo de regalos para familiares y amigos, pensando que así les haremos más felices. Especialmente, compraremos artilugios electrónicos y videojuegos a los más pequeños, aunque sean muy caros y desconozcamos que incitan a la violencia, y sin cuestionarnos su valor educativo. Lo importante es que sean de la última generación, para que nuestros hijos no sean diferentes de sus amigos. Y con el ajeteo que todo ello conlleva, y con la parafernalia con que incitan ese consumo las superficies comerciales, conseguirán que nos olvidemos de las pateras y cayucos, de la capa de ozono y el cambio climático, de los tripartitos y de la tregua de ETA, y hasta de las matanzas en Iraq y del hambre en el mundo. Pero ¿de verdad seremos más felices?

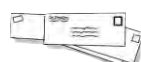
Ruth Pardo Collado
Ibiza



Navidades suprimidas del cole

Es indignante que, en el colegio público Hilarión Gimeno, de Zaragoza, el claustro de profesores suprima el Festival navideño, villancicos religiosos, y el reparto de regalos de Reyes. Es vergonzoso el sectarismo de unos profesores que se creen con todo el derecho de suprimir lo que les dé la gana. Si los profesores no son creyentes, allá ellos; pero eso no implica que tengan que obligar a los demás a no poder celebrar estas fiestas tan tradicionales. Si ellos no quieren que se celebren, pues que no hagan fiesta ni el día de Navidad, ni en San Esteban, ni Reyes. Que trabajen para Servicios de la Comunidad, recogiendo basura, por ejemplo. ¡Ah! Y que tampoco celebren en su vida privada, con sus hijos, Papá Noel, ni el día de Reyes. ¿Qué les parece? Sean coherentes, por favor.

Jorge Roca Hernández
Barcelona



La tolerancia de Zapatero

Me parece bien que Zapatero proponga la autocensura para no ofender a los musulmanes. Lástima que no haya propuesto esa misma autocensura para no ofender a los católicos, a los líderes políticos y mediáticos, así como a los cineastas y a la gente del teatro, en su propio país. No creo que pueda ser posible la Alianza de Civilizaciones sin reciprocidad ni tolerancia. Y es evidente que los musulmanes no toleran en sus países ni la libertad religiosa ni la libertad de expresión; y no creo que Occidente pueda tolerar la discriminación de la mujer y de los homosexuales, o la lapidación de las adúlteras. Tampoco supone tolerancia el relativismo ético, o renunciar a las propias convicciones, sino, desde las mismas, respetar las convicciones de los demás. Por ello, no parece que renunciar a las raíces cristianas de Europa, y fomentar el laicismo de Estado pueda favorecer las relaciones con el Islam. También eso debería tenerlo en cuenta nuestro Presidente.

José Prats Carrasco
Gerona



El documento de los obispos

Es un hecho que la percepción generalizada de que España se encuentra en una encrucijada que exige clarividencia, altura de miras y profundidad de juicio, la han tenido los obispos en el documento aprobado en la última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española: *Orientaciones morales ante la situación actual de España*. Un punto de inflexión. A algunos no les ha gustado, no es de extrañar: son los totalitarios. Pero los valores de profunda raíz cristiana que hicieron posible la transición política, la Constitución de 1978 y la consolidación democrática, son puestos hoy bajo la sospecha de una selectiva memoria histórica que tiene como finalidad introducir elementos que no contribuyen a la construcción del bien común para todos. En el documento, los obispos advierten que el laicismo social y cultural se ha extendido y consolidado en nuestro país. Un laicismo que propugna un modo de vida en el que la referencia a Dios es considerada como signo de inmadurez intelectual. Un laicismo que se ha hecho operativo en algunas legislaciones propuestas por el Gobierno socialista, y amparadas por grupos minoritarios. No es de extrañar, valga la redundancia, que a estos grupos laicistas no les agrade el documento y tachen a los obispos de desagradecidos y desleales.

Xus do Mar
Madrid



Caballos de Troya

Ante el pulso que el rodillo socialista se empeña en mantener con la sociedad española —que no sólo con la Iglesia— en todo lo referente a la religión católica, una persona más o menos objetiva no puede dejar de hacerse varias preguntas: ¿Hay alguien que les obligue a ir a rezar o a ir a misa? ¿Por qué no dejarán a los católicos en paz? ¿Por qué se empeñan en identificar a la Iglesia sólo con los obispos, y no con los diez millones de españoles que van a misa todos los domingos? ¿Por qué pretenden apropiarse de la Constitución y de la democracia como si fueran su exclusivo patrimonio, decidiendo quién «juega» y quién no?

COPE

El Papa **Benedicto XVI** ha hablado recientemente de los peligros que el laicismo introduce, como un aparente inofensivo caballo de Troya, en toda la sociedad. En la Cadena *Cope*, el cardenal arzobispo de Toledo, don **Antonio Cañizares**, ha hecho referencia, en una entrevista con don **Federico Jiménez Losantos**, al documento que el PSOE ha elaborado con motivo del aniversario de la Constitución, y que pone en entredicho la presencia pública de la religión: «El laicismo que se nos trata de imponer es la voluntad de prescindir de Dios en la visión y valoración del mundo. Eso trae consecuencias, como el hecho de que los mismos poderes tienden a decirnos cuáles son los valores por los que hemos de sustentarnos».

Las Provincias

También el arzobispo de Valencia, monseñor **Agustín García Gasco**, se ha referido a este asunto, en un artículo titulado *Caridad, laicidad y laicismo excluyente*, publicado en *Las Provincias* el pasado sábado 9 de diciembre: «La crítica continua de cualquier proposición que proceda de la Iglesia, el intento de que los cristianos no puedan manifestar en público sus creencias, la eliminación de signos y símbolos religiosos, o la reducción de las creencias a la *esfera íntima de la persona*, privando al cristianismo de su dimensión social inherente, son las claves que permiten descubrir a quien, bajo la etiqueta de la laicidad, en realidad pretende imponer el *laicismo excluyente*, como si de una nueva religión estatal se tratara».

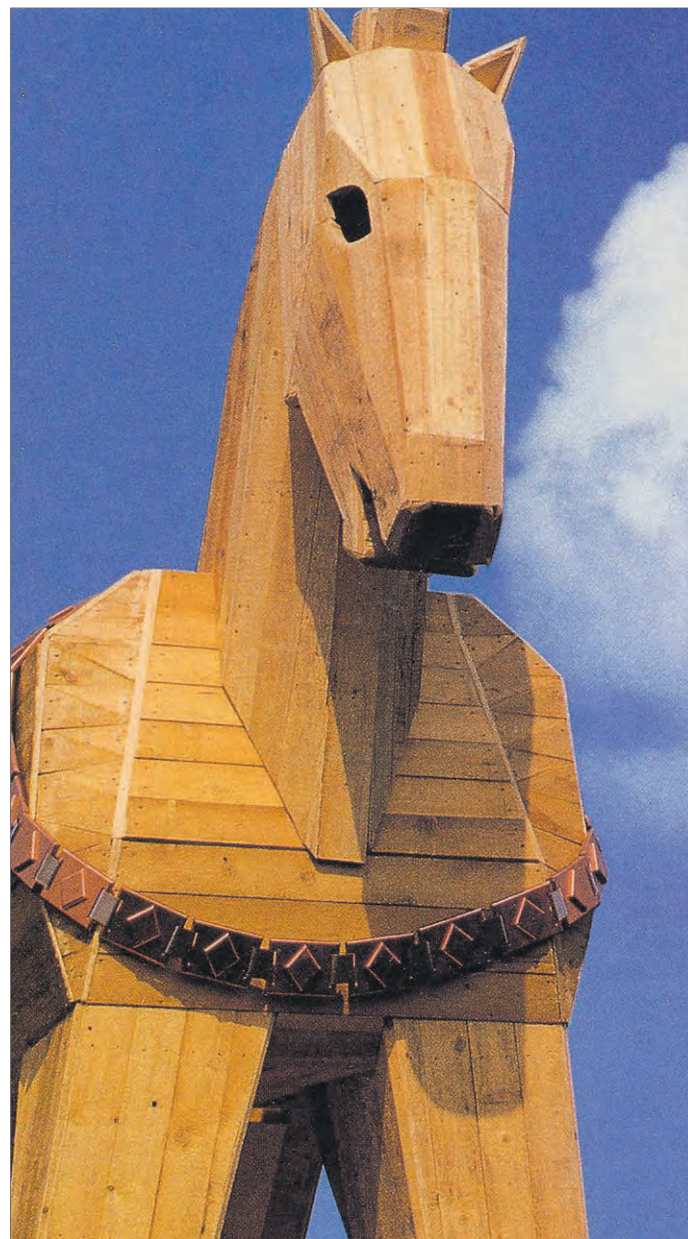
ABC

¿El opio del pueblo? es el título de *La Tercera*, de *ABC*, el pasado domingo; lo firma su director, don **José Antonio Zarzaleros**, y, especialmente en sus primeras líneas, es de una claridad meridiana: «Si se sigue la lógica —si acaso la tuviera— del do-

cumento del PSOE elaborado con motivo del XXVIII aniversario de la Constitución, se llegaría a la conclusión de que la religión —cualquier religión— constituye, en la mejor tradición totalitaria, un auténtico opio para el pueblo. Es de una ignorancia supina atribuir a la laicidad la condición socio-política de *requisito para la libertad y la igualdad*. Y es una contradicción en sus mismos términos propugnar la laicidad y, simultáneamente, apostar por una *sociedad multicultural*. La extirpación del ámbito de lo público de los reflejos de los valores trascendentes de la religión implica una mutilación cultural y, especialmente, una auténtica poda de la dimensión de los hombres. Los regímenes genocidas del siglo XX, el nazi y el estalinista, reprimieron la religión y la sustituyeron por la idolatría a los propios valores».

Precisamente, una de las idolatrías más extendidas hoy, la de la razón, trae consigo la degradación de la razón misma. Tendríamos que mirar más a **Chesterton**, sobre quien don **Juan Manuel de Prada** ha escrito un precioso artículo, titulado *San Gilberto*, en *ABC* del pasado sábado. Dice en él: «Alcanzar la fe a través de la inteligencia es el más vertiginoso de los milagros. Los lectores de Chesterton hemos saboreado el succulento placer que procura la aproximación a lo sublime a través de la inteligencia».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
juanluisvazquez@planalfa.es



Contrapunto

Me dejé robar la cartera

Cada vez que oigo hablar de derechos humanos me pongo a la defensiva. Ya sé que es un problema. Podría ir a un psicólogo, pero sospecho que me recetaría una fuerte dosis de tolerancia que sólo serviría para aumentar mi confusión. Mejor me ahorro el dinero y escribo mil veces en la pizarra: *Soy un intolerante*.

Yo solito sé diagnosticarme: he caído en la trampa. Los seguidores de Gramsci supieron ver que el futuro de su anhelada revolución no está en las fábricas, sino en la cultura. Se han apropiado del lenguaje. Y con gran éxito de público y crítica de la intelectualidad. En la ONU se debate sobre la conveniencia de incluir el aborto en la familia de los derechos humanos, con el apoyo de organizaciones que, en el pasado, se destacaron por su lucha activa en este terreno. Pero poco puede sorprendernos ya por estos lares: hemos visto a un etarra en la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento autonómico vasco. Porque el lenguaje de ETA Batasuna no es sólo de odio al español. Lo que vende es su condición de *víctima*, sus derechos humanos *pisoteados*. ¿Y cuela? Lo grave es que sí. Por eso deduzco que no soy el único que se dejó robar la cartera. Millones de personas hemos tenido que dar antes por válido que se llame al aborto *interrupción del embarazo*; *buena muerte* al suicidio o al asesinato de quien estorba; *izquierda patriótica* al terrorismo...

Lamento informar de que nos caben sólo dos opciones: o empezamos a llamar a las cosas por su nombre, o nos convertimos en las caricaturas a las que algunos intentan reducirnos. Transigir con lo que no es negociable no nos hará tolerantes; nos convertirá en unos *fascistas* más dispuestos a imponer *su verdad*. Bajo la égida del relativismo, todo se reduce a quién defiende sus ideas con más fuerzas. Habremos dejado de creer en una verdad que no nos necesita, sino que nos abre a una vida plena. Hay cosas imposibles de robar. Como mucho se les cambia el nombre. Si lo olvidamos, estamos perdidos. Porque eso es también transigir.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es



Carta a los médicos católicos de todo el mundo:

La relación del médico con la moral

Ante la difícil relación que suele establecerse entre el médico y el moralista, el Presidente de la Federación Internacional de Asociaciones Médicas Católicas (F.I.A.M.C.) comenta cómo ejercer la profesión médica con seguridad moral



Numerosos médicos de distintos países piden algunas reflexiones que les ayuden a ejercer la profesión médica con seguridad moral. Uno de los requisitos que esta seguridad conlleva es la consulta frecuente con expertos para iluminar la conciencia profesional. Ésta, para ser eficazmente humana, debe estar bien formada y correctamente informada, y debe ser frecuentemente afinada en su búsqueda permanente de la verdad. En los últimos tiempos, dada la naturaleza de las respuestas de los expertos, es bueno hacer algunas precisiones sobre la calidad y el alcance de las mismas.

Ningún profesional palpa tanto como el médico la existencia de la *ley natural*; ésta se basa en la capacidad de la recta razón humana para conocer y adherirse a la verdad. La *ley natural* no coincide con la *ley biológica*: sabemos que, si minusvaloramos la fisiología humana, afectará negativamente sobre los pacientes, y esto puede ayudar a comprender que hay también una ley que nos ayuda a valorar la dignidad humana. Si no se considera al ser humano como un

ser también psicológico, espiritual, familiar y social, la función del médico de transformar el sufrimiento en bienestar no alcanza sus objetivos plenamente. Ante la existencia de la *ley natural*, el médico se pregunta si hay alguna instancia última que interprete correctamente esta ley, y ésta se encuentra finalmente en su conciencia profesional personal, que será la que desencadenará finalmente los actos médicos.

Dios ha dispuesto que sea la Iglesia quien interprete de manera auténtica la *ley natural*, y quien custodie todo aquello que Él mismo ha revelado y no se halla en la naturaleza. Así, ante la realidad del progreso de la Medicina, éste debería avanzar con las dos piernas de la ciencia y la ética, e ir acompañado del magisterio de la Iglesia. Las nuevas técnicas y descubrimientos interpelan a los médicos, los cuales encuentran apoyo y seguridad en el Magisterio, que ilumina la conciencia profesional para que pueda ejercer en el bien, adaptándose a los tiempos y momentos de los avances.

El Magisterio interviene después de considerar los datos obtenidos por las ciencias experimentales. No nos ahorra el esfuerzo de estudiar el mundo por nosotros mismos, al contrario, nos impele a ello de hecho y de derecho. Así pues, cuando aparece un documento papal o episcopal sobre un tema de interés propio de la profesión, el médico católico debería mirar críticamente a la legión de teólogos moralistas que lo interpretan y reinterpretan en diversos medios de comunicación, pues las enseñanzas públicas de la Iglesia sobre los temas que nos afectan tienen siempre prioridad y veracidad.

Cuando un médico católico tiene que tomar una decisión ante un dilema moral, es importante que sepa distinguir entre el bien y el mal, y esto es imposible hacerlo al margen de la Iglesia. El médico católico no sólo debe hacer rendir al máximo la inteligencia de la que está dotado, sino ponerla al servicio de la formación ética que le facilita el Magisterio. Por otra parte, la seguridad moral puede alcanzarse también consultando casos con colegas seniores, o con algún sacerdote de buena doctrina; así, miles de médicos en todo el globo ejercen diariamente con la tranquilidad de actuar bien.

Moral médica, ante temas concretos de actualidad

Es evidente que el médico católico, que sirve en un mundo en el que hay de todo y en el que muchas veces las mismas estructuras sanitarias están pervertidas, se encontrará con personas que querrán practicar la poligamia secuencial, o la homosexualidad; el médico les hablará de la *barrera* más o menos imperfecta que es el preservativo, sin recomendarlo como un bien. Y, por último, si la persona resulta infectada, lo tratará con cariño y profesionalidad.

Por lo que a los anticonceptivos orales respecta, el médico no debe olvidar el deber profesional de ofrecer los medios naturales y de disuadir de los artificiales, pues es signo de progreso comprender bien a la naturaleza y ayudarla en lo posible. Por otra parte, dentro del tema de la reproducción artificial, todos los esfuerzos deben concentrarse en mejorar los estudios de fertilidad de las parejas y en tratar lo tratable. Será bueno explicar a los esposos que no es función médica sustituirlos y que las amniocentesis se hacen casi siempre para abortar a los hijos defectuosos, y que a menudo se elimina o congela los embriones sobrantes. Por lo tanto, la postura más coherente y la que más problemas evita es el escrupuloso respeto por el embrión desde la concepción.

En cuanto a los enfermos terminales, no se les puede dejar desatendidos. La eutanasia mata la libertad; se trata de una supuesta decisión libre que hará que la persona ya nunca más tome decisiones libres —ni siquiera la tan humana decisión de rectificar—. Lo único digno que podemos hacer es proporcionarles unos cuidados paliativos de calidad y que tengan en cuenta la dimensión biopsicosocial, espiritual y familiar de la persona.

José María Simón Castellví

El cardenal Rouco, en la Vigilia de la Inmaculada

María, Puerta de la Esperanza

En la Vigilia de la *Inmaculada*, solemnidad de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen, celebrada en la catedral de La Almudena, el cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, pronunció la homilía, en la que dijo:

Con la *Inmaculada Concepción* comienza el tiempo nuevo de la *esperanza*. Si, con el tiempo de Adviento, la Iglesia emprende, cada año de nuevo, el camino de la esperanza, la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María nos señala, a su vez, dónde se encuentra la puerta para acertar en el camino de la esperanza, más aún, nos indica, con la luz clara de la revelación divina, que Ella misma, ¡María!, es esa *Puerta de la Esperanza*. La Iglesia, incluso, no ha dudado nunca en invocarla como *Mater Spei* –Madre de la Esperanza–. Siempre, pues, que celebramos en el día de su fiesta anual el misterio de su Concepción sin mancha de pecado, por gracia singular de Dios, retomamos el camino de la esperanza que nos lleva a la vida y felicidad verdadera.

Muchas y muy variadas son las claves con las que se ha querido interpretar la historia universal: políticas, militares, culturales y económicas. Perspectivas legítimas todas ellas, pero parciales. La clave más importante para comprender la historia de la Humanidad en toda su verdad es, sin duda, la de sus relaciones con Dios: ¡la historia del hombre gira en lo más hondo de sí misma en torno a la verdad de Dios! Se niega a Dios y se le falsea constantemente, pero al mismo tiempo se le busca, con incesante afán, en las circunstancias más angustiosas de la existencia personal y colectiva. Se intenta manipularle al servicio de los intereses egoístas del poder y del placer, a costa de un reguero interminable de tiranías insostenibles y de ruinas interiores y exteriores de pueblos y naciones, y se sospecha en lo más recóndito de la conciencia que sólo Él pueda salvarnos. La pretensión de intercambiar a Dios por los ídolos fabricados por el hombre desemboca irremisiblemente en fracasos históricos que suscitan, en el interior de los más clarividentes, la conciencia moral de haberlo hecho mal: ¡de haber pecado! El curso de la historia humana se asemeja, no pocas veces, a un caminar en zigzag, a la búsqueda de la verdad de Dios. El acierto es escaso, como lo demuestra abundantemente la historia de las religiones. La tentación de la idolatría no acaba nunca de ser vencida y siempre se termina por el trueque falsificador de la verdad de Dios por la moneda contante y sonante del poder humano. La razón la busca entre sombras, enturbiada y obnubilada por las pasiones endémicas, propias de la índole humana. El acceso a la fe se va alejando del corazón y de la libertad del hombre como una actitud añorada, aunque finalmente imposible.

Un apremio histórico

La respuesta de la esperanza cristiana al laicismo contemporáneo es la fe humilde y fecunda de María Inmaculada. En una sociedad fuertemente influida y condiciona-



da por propuestas y visiones de la vida personal y social *sin Dios*, Ella, María Inmaculada, se alza luminosa como el faro radiante de la auténtica esperanza. Más aún, nos aparece como la Puerta regia que nos abre el camino del Evangelio de la esperanza. La tentación de romper con Dios, presente y operante en todo el curso de la historia de la Humanidad, adquiere una singular gravedad después de Cristo, *el Logos de Dios* –razón y palabra a la vez–, hecho carne y que habitó entre nosotros, pues supone un rechazo o, al menos, un cerrarse de la razón a la expresión definitiva y culminante de la Revelación.

Al huir y evitar el hombre contemporáneo el encuentro con la fe, se recorta inexorablemente a sí mismo también el horizonte de su propia verdad como hombre: el conocimiento de su dignidad como persona y de los derechos fundamentales que le son inherentes y anteriores a la sociedad y al Estado, y cuyo respeto y promoción constituyen la esencia del bien común. Es más, se socavan los fundamentos éticos, prejulgados de un Estado, que quiera plantear y realizar como Estado social y democrático de Derecho. La experiencia de la historia reciente de Europa con el fenómeno de las dos grandes Guerras Mundiales y los totalitarismos comunista-soviético y nacionalsocialista con sus secuelas de aplastamiento de los derechos humanos, de horror y de muerte en el siglo XX, alimentados por un laicismo radical y por su tesis central de la negación oficial de Dios, han puesto en evidencia a dónde lleva a la sociedad y a la comunidad política el desligarse de «la ley natural, fundada en la recta razón y en el patrimonio espiritual y moral históricamente acumula-

dos» (Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones morales*, 17).

El Santo Padre viene invitando insistentemente a un diálogo franco y noble entre el pensamiento cristiano y el laicismo europeo abierto al aprecio de las raíces cristianas de la historia de Europa, máxime cuando ambos se encuentran ante un reto cultural, religioso y humano formidable: el del fundamentalismo islámico. Más aún, en su lección de Ratisbona y en su reciente viaje apostólico a Turquía, ha apelado a un diálogo entre culturas y religiones, abierto al ancho campo del *Logos, de la Verdad*, accesible a la razón y a la que tiende intrínsecamente la fe. La llamada de atención del Papa es más que una invitación: ¡es un apremio histórico!

Esa Verdad de Dios, revelada plenamente en Cristo, esa novedad de su Vida, mostrada en el don de su Amor, ese Camino de la Virgen Bendita entre todas las mujeres, la Inmaculada Concepción, la Madre del Señor, humilde y entregada a su Divina Voluntad, a su Amor, es lo que queremos anunciar y comunicar a toda la sociedad madrileña, y muy singularmente a su juventud, en esta fiesta de la Inmaculada. Sí, a los jóvenes de Madrid del 2006/2007 queremos mostrarles con palabras, con hechos y testimonios vivos que Jesucristo es *el Camino, la Verdad y la Vida*, que a Él se llega fácilmente entrando por la *Puerta de la Esperanza* que es María Inmaculada, y que seguirle hasta la meta de la santidad –¡No tengáis miedo a ser santos!–, les decía a los jóvenes del mundo en Santiago de Compostela en 1989 Juan Pablo II– es también fácil e infinitamente gratificante si nos acogemos al amor de su Madre y nuestra Madre, la Madre de la Esperanza.

El cardenal Rouco, durante la Vigilia del pasado jueves en la catedral de La Almudena

Inaugurado el Centro de Orientación Familiar de la diócesis de Alcalá de Henares

Apuesta por la familia

La inauguración oficial del Centro de Orientación Familiar de la diócesis de Alcalá, el pasado 1 de diciembre, demuestra que este proyecto, que empezó hace un año, es ya una realidad en pleno funcionamiento: ha ayudado a un centenar de personas y salvado varias vidas



Un momento de la presentación del Centro en Alcalá de Henares

El Centro de Orientación Familiar de la diócesis de Alcalá de Henares, un proyecto piloto en su día, ya es una realidad consolidada. Con su inauguración oficial el pasado 1 de diciembre, se ratificó el buen resultado que el Centro ha tenido este primer año de vida, en sus tres

sedes de Alcalá de Henares, Torrejón y Coslada.

El Centro de Orientación Familiar es parte integrante de la Delegación diocesana de Familia, y tiene como objetivos la orientación, promoción y desarrollo de la familia, y la defensa de la vida desde su concepción

hasta la muerte natural. En el año que lleva funcionando, ha atendido a unas cien personas o familias, e incluso «ha salvado varias vidas», al ofrecer ayuda a mujeres embarazadas y así evitar que se sintieran obligadas por las circunstancias a abortar, como comenta orgulloso el padre César Alzola García, Director del Secretariado de Familia y Vida de la diócesis complutense. El COF también asesora a matrimonios con dificultades, personas maltratadas o familias con enfermos o ancianos a su cargo. A disposición de todos ellos están los voluntarios del Centro, y, sobre todo, los abogados, psicólogos, psicoterapeutas y otros profesionales que ofrecen asesoramiento y apoyo.

Sin embargo, el COF no se limita sólo a resolver problemas ya existentes. La formación y prevención también juegan un papel muy importante dentro de su labor. Hasta siete cursos de métodos naturales de fertilidad hay previstos este año en distintos lugares de la diócesis, junto con un curso de tres meses sobre amor humano. Además, este año se pondrá en marcha una experiencia nueva, consistente en un curso prematrimonial de un año, dividido en doce sesiones mensuales.

Todo esto lo explicó el padre Alzola durante el acto de inauguración oficial del Centro el pasado 1 de diciembre. Dicho acto, convocado por el obispo diocesano, monseñor Jesús Catalá y celebrado en el palacio arzobispal de Alcalá de Henares, contó con la presencia del cardenal Antonio Cañizares, arzobispo de Toledo, que subrayó que «la primerísima acción pastoral de la Iglesia ha de ser y es, de hecho, la familia», pues su misión es salvar al hombre, y eso «pasa necesariamente por la familia». También participó el doctor en Psicología don José Antonio Ríos González.

María Martínez López

Vuelven los sembradores de estrellas

Este sábado, 16 de diciembre, comenzará la Campaña de Infancia Misionera 2007, con la tradicional Operación *Sembradores de estrellas*. Esta celebración nació hace 29 años en Madrid, y se ha extendido por gran parte de nuestra geografía. El objetivo de la actividad es convertir a los niños y jóvenes en misioneros, que, por las calles y plazas, repartan alegría con las estrellas, y anuncien así que Jesús, la Buena Noticia, nace para todos.

El Delegado diocesano de Misiones y de las Obras Misionales Pontificias en Madrid, don Jesús Pérez de Miguel, ha escrito una carta a los sacerdotes, religiosos, educadores y agentes de pastoral de la diócesis, encuadrando la Operación dentro de la *Misión Joven*. En la misiva se insiste en la importancia de una celebración del envío antes de que los niños y jóvenes salgan a la calle, y también se pide que éstos se repartan, sin formar grandes grupos, y que ofrezcan, como verdaderos misioneros, un mensaje claro y explícito sobre la Navidad, «invitando, no invadiendo».

M.M.L.



Toda la diócesis, en un librito

Como viene siendo costumbre, la Archidiócesis de Madrid ha publicado una nueva edición de los folletos informativos sobre servicios pastorales de todas sus parroquias, para el presente curso. Estos folletos se encuentran en varios formatos: por un lado, los que cuentan con información relativa a las misas, confesiones, horarios de despacho y apertura de las parroquias y capillas de toda la diócesis; por otro, los folletos más pequeños, con información de un distrito en concreto, o información de los horarios especiales (por ejemplo, muy temprano o muy tarde). Están disponibles en las parroquias, lugares de culto, centros culturales y hoteles, entre otros.

El cardenal Rouco, en la Vigilia de la Inmaculada

María, Puerta de la Esperanza

En la Vigilia de la *Inmaculada*, solemnidad de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen, celebrada en la catedral de La Almudena, el cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, pronunció la homilía, en la que dijo:

Con la *Inmaculada Concepción* comienza el tiempo nuevo de la *esperanza*. Si, con el tiempo de Adviento, la Iglesia emprende, cada año de nuevo, el camino de la esperanza, la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María nos señala, a su vez, dónde se encuentra la puerta para acertar en el camino de la esperanza, más aún, nos indica, con la luz clara de la revelación divina, que Ella misma, ¡María!, es esa *Puerta de la Esperanza*. La Iglesia, incluso, no ha dudado nunca en invocarla como *Mater Spei* –Madre de la Esperanza–. Siempre, pues, que celebramos en el día de su fiesta anual el misterio de su Concepción sin mancha de pecado, por gracia singular de Dios, retomamos el camino de la esperanza que nos lleva a la vida y felicidad verdadera.

Muchas y muy variadas son las claves con las que se ha querido interpretar la historia universal: políticas, militares, culturales y económicas. Perspectivas legítimas todas ellas, pero parciales. La clave más importante para comprender la historia de la Humanidad en toda su verdad es, sin duda, la de sus relaciones con Dios: ¡la historia del hombre gira en lo más hondo de sí misma en torno a la verdad de Dios! Se niega a Dios y se le falsea constantemente, pero al mismo tiempo se le busca, con incesante afán, en las circunstancias más angustiosas de la existencia personal y colectiva. Se intenta manipularle al servicio de los intereses egoístas del poder y del placer, a costa de un reguero interminable de tiranías insostenibles y de ruinas interiores y exteriores de pueblos y naciones, y se sospecha en lo más recóndito de la conciencia que sólo Él pueda salvarnos. La pretensión de intercambiar a Dios por los ídolos fabricados por el hombre desemboca irremisiblemente en fracasos históricos que suscitan, en el interior de los más clarividentes, la conciencia moral de haberlo hecho mal: ¡de haber pecado! El curso de la historia humana se asemeja, no pocas veces, a un caminar en zigzag, a la búsqueda de la verdad de Dios. El acierto es escaso, como lo demuestra abundantemente la historia de las religiones. La tentación de la idolatría no acaba nunca de ser vencida y siempre se termina por el trueque falsificador de la verdad de Dios por la moneda contante y sonante del poder humano. La razón la busca entre sombras, enturbiada y obnubilada por las pasiones endémicas, propias de la índole humana. El acceso a la fe se va alejando del corazón y de la libertad del hombre como una actitud añorada, aunque finalmente imposible.

Un apremio histórico

La respuesta de la esperanza cristiana al laicismo contemporáneo es la fe humilde y fecunda de María Inmaculada. En una sociedad fuertemente influida y condiciona-



da por propuestas y visiones de la vida personal y social *sin Dios*, Ella, María Inmaculada, se alza luminosa como el faro radiante de la auténtica esperanza. Más aún, nos aparece como la Puerta regia que nos abre el camino del Evangelio de la esperanza. La tentación de romper con Dios, presente y operante en todo el curso de la historia de la Humanidad, adquiere una singular gravedad después de Cristo, *el Logos de Dios* –razón y palabra a la vez–, hecho carne y que habitó entre nosotros, pues supone un rechazo o, al menos, un cerrarse de la razón a la expresión definitiva y culminante de la Revelación.

Al huir y evitar el hombre contemporáneo el encuentro con la fe, se recorta inexorablemente a sí mismo también el horizonte de su propia verdad como hombre: el conocimiento de su dignidad como persona y de los derechos fundamentales que le son inherentes y anteriores a la sociedad y al Estado, y cuyo respeto y promoción constituyen la esencia del bien común. Es más, se socavan los fundamentos éticos, prejurídicos de un Estado, que quiera plantear y realizar como Estado social y democrático de Derecho. La experiencia de la historia reciente de Europa con el fenómeno de las dos grandes Guerras Mundiales y los totalitarismos comunista-soviético y nacionalsocialista con sus secuelas de aplastamiento de los derechos humanos, de horror y de muerte en el siglo XX, alimentados por un laicismo radical y por su tesis central de la negación oficial de Dios, han puesto en evidencia a dónde lleva a la sociedad y a la comunidad política el desligarse de «la ley natural, fundada en la recta razón y en el patrimonio espiritual y moral históricamente acumula-

dos» (Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones morales*, 17).

El Santo Padre viene invitando insistentemente a un diálogo franco y noble entre el pensamiento cristiano y el laicismo europeo abierto al aprecio de las raíces cristianas de la historia de Europa, máxime cuando ambos se encuentran ante un reto cultural, religioso y humano formidable: el del fundamentalismo islámico. Más aún, en su lección de Ratisbona y en su reciente viaje apostólico a Turquía, ha apelado a un diálogo entre culturas y religiones, abierto al ancho campo del *Logos, de la Verdad*, accesible a la razón y a la que tiende intrínsecamente la fe. La llamada de atención del Papa es más que una invitación: ¡es un apremio histórico!

Esa Verdad de Dios, revelada plenamente en Cristo, esa novedad de su Vida, mostrada en el don de su Amor, ese Camino de la Virgen Bendita entre todas las mujeres, la Inmaculada Concepción, la Madre del Señor, humilde y entregada a su Divina Voluntad, a su Amor, es lo que queremos anunciar y comunicar a toda la sociedad madrileña, y muy singularmente a su juventud, en esta fiesta de la Inmaculada. Sí, a los jóvenes de Madrid del 2006/2007 queremos mostrarles con palabras, con hechos y testimonios vivos que Jesucristo es *el Camino, la Verdad y la Vida*, que a Él se llega fácilmente entrando por la *Puerta de la Esperanza* que es María Inmaculada, y que seguirle hasta la meta de la santidad –¡No tengáis miedo a ser santos!–, les decía a los jóvenes del mundo en Santiago de Compostela en 1989 Juan Pablo II– es también fácil e infinitamente gratificante si nos acogemos al amor de su Madre y nuestra Madre, la Madre de la Esperanza.

El cardenal Rouco, durante la Vigilia del pasado jueves en la catedral de La Almudena

La voz del cardenal arzobispo

María, Puerta de la Esperanza

En la Vigilia de la *Inmaculada*, solemnidad de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen, celebrada en la catedral de La Almudena, nuestro cardenal arzobispo, don Antonio María Rouco Varela, pronunció la homilía, en la que dijo:

Con la *Inmaculada Concepción* comienza el tiempo nuevo de la esperanza. Si, con el tiempo de Adviento, la Iglesia emprende, cada año de nuevo, el camino de la esperanza, la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María nos señala, a su vez, dónde se encuentra la puerta para acertar en el camino de la esperanza, más aún, nos indica, con la luz clara de la revelación divina, que Ella misma, ¡María!, es esa *Puerta de la Esperanza*. La Iglesia, incluso, no ha dudado nunca en invocarla como *Mater Spei* –Madre de la Esperanza–. Siempre, pues, que celebramos en el día de su fiesta anual el misterio de su Concepción sin mancha de pecado, por gracia singular de Dios, retomamos el camino de la esperanza que nos lleva a la vida y felicidad verdadera.

Muchas y muy variadas son las claves con las que se ha querido interpretar la historia universal: políticas, militares, culturales y económicas. Perspectivas legítimas todas ellas, pero parciales. La clave más importante para comprender la historia de la Humanidad en toda su verdad es, sin duda, la de sus relaciones con Dios: ¡la historia del hombre gira en lo más hondo de sí misma en torno a la verdad de Dios! Se niega a Dios y se le falsea constantemente, pero al mismo tiempo se le busca, con incesante afán, en las circunstancias más angustiosas de la existencia personal y colectiva. Se intenta manipularle al servicio de los intereses egoístas del poder y del placer, a costa de un reguero interminable de tiranías insostenibles y de ruinas interiores y exteriores de pueblos y naciones, y se sospecha en lo más recóndito de la conciencia que sólo Él pueda salvarnos. La pretensión de intercambiar a Dios por los ídolos fabricados por el hombre desemboca irremisiblemente en fracasos históricos que suscitan, en el interior de los más clarividentes, la conciencia moral de haberlo hecho mal: ¡de haber pecado! El curso de la historia humana se asemeja, no pocas veces, a un caminar en zigzag, a la búsqueda de la verdad de Dios. El acierto es escaso, como lo demuestra abundantemente la historia de las religiones. La tentación de la idolatría no acaba nunca de ser vencida y siempre se termina por el trueque falsificador de la verdad de Dios por la moneda contante y sonante del poder humano. La razón la busca entre sombras, enturbiada y obnubilada por las pasiones endémicas, propias de la índole humana. El acceso a la fe se va alejando del corazón y de la libertad del hombre como una actitud añorada, aunque finalmente imposible.

Un apremio histórico

La respuesta de la esperanza cristiana al laicismo contemporáneo es la fe humilde y fecunda de María Inmaculada. En una sociedad fuertemente influida y condiciona-



da por propuestas y visiones de la vida personal y social *sin Dios*, Ella, María Inmaculada, se alza luminosa como el faro radiante de la auténtica esperanza. Más aún, nos aparece como la Puerta regia que nos abre el camino del Evangelio de la esperanza. La tentación de romper con Dios, presente y operante en todo el curso de la historia de la Humanidad, adquiere una singular gravedad después de Cristo, *el Logos de Dios* –razón y palabra a la vez–, hecho carne y que habitó entre nosotros, pues supone un rechazo o, al menos, un cerrarse de la razón a la expresión definitiva y culminante de la Revelación.

Al huir y evitar el hombre contemporáneo el encuentro con la fe, se recorta inexorablemente a sí mismo también el horizonte de su propia verdad como hombre: el conocimiento de su dignidad como persona y de los derechos fundamentales que le son inherentes y anteriores a la sociedad y al Estado, y cuyo respeto y promoción constituyen la esencia del bien común. Es más, se socavan los fundamentos éticos, prejurídicos de un Estado, que quiera plantear y realizar como Estado social y democrático de Derecho. La experiencia de la historia reciente de Europa con el fenómeno de las dos grandes Guerras Mundiales y los totalitarismos comunista-soviético y nacionalsocialista con sus secuelas de aplastamiento de los derechos humanos, de horror y de muerte en el siglo XX, alimentados por un laicismo radical y por su tesis central de la negación oficial de Dios, han puesto en evidencia a dónde lleva a la sociedad y a la comunidad política el desligarse de «la ley natural, fundada en la recta razón y en el patrimonio espiritual y moral históricamente acumula-

dos» (Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones morales*, 17).

El Santo Padre viene invitando insistentemente a un diálogo franco y noble entre el pensamiento cristiano y el laicismo europeo abierto al aprecio de las raíces cristianas de la historia de Europa, máxime cuando ambos se encuentran ante un reto cultural, religioso y humano formidable: el del fundamentalismo islámico. Más aún, en su lección de Ratisbona y en su reciente viaje apostólico a Turquía, ha apelado a un diálogo entre culturas y religiones, abierto al ancho campo del *Logos, de la Verdad*, accesible a la razón y a la que tiende intrínsecamente la fe. La llamada de atención del Papa es más que una invitación: ¡es un apremio histórico!

Esa Verdad de Dios, revelada plenamente en Cristo, esa novedad de su Vida, mostrada en el don de su Amor, ese Camino de la Virgen Bendita entre todas las mujeres, la Inmaculada Concepción, la Madre del Señor, humilde y entregada a su Divina Voluntad, a su Amor, es lo que queremos anunciar y comunicar a toda la sociedad madrileña, y muy singularmente a su juventud, en esta fiesta de la Inmaculada. Sí, a los jóvenes de Madrid del 2006/2007 queremos mostrarles con palabras, con hechos y testimonios vivos que Jesucristo es *el Camino, la Verdad y la Vida*, que a Él se llega fácilmente entrando por la *Puerta de la Esperanza* que es María Inmaculada, y que seguirle hasta la meta de la santidad –¡No tengáis miedo a ser santos!–, les decía a los jóvenes del mundo en Santiago de Compostela en 1989 Juan Pablo II– es también fácil e infinitamente gratificador si nos acogemos al amor de su Madre y nuestra Madre, la Madre de la Esperanza.

El cardenal Rouco, durante la Vigilia del pasado jueves en la catedral de La Almudena

Cardenal Péter Erdő, Primado de Hungría, sobre la Revolución de 1956

Hace falta *purificar la memoria*

El Primado de la Iglesia católica en Hungría, cardenal Erdő, arzobispo de Budapest, recuerda los días de la Revolución de 1956, de la que se celebra el cincuenta aniversario. Por este motivo, la Iglesia ha hecho un gran esfuerzo de reconciliación. Reproducimos, por su interés, una entrevista publicada en *La Nuova Europa*



Destrucción en las calles de Budapest (noviembre 1956)

¿Qué papel jugó la Iglesia durante la Revolución?

Los sacerdotes y los creyentes no fueron los protagonistas, ni podían serlo, porque la Iglesia no estaba en condiciones de organizar nada, y políticamente no tenía ni la fuerza ni la intención. El Presidente de la Conferencia Episcopal era József Grösz, arzobispo de Kalocsa, que fue obligado a firmar, en nombre del episcopado, el acuerdo de 1950; después fue encarcelado. En vez de moverse según tácticas políticas o diplomáticas, se sintió en el deber de transmitir la fe. En resumen, el episcopado hizo oír su voz de un modo prudente pero claro. Fue un rol simbólico, no central. Los sacerdotes no cogieron las armas para combatir, co-

mo en 1848 contra Austria. Significó mucho el envío, por parte de Pío XII, de tres mensajes de solidaridad que dieron una fuerte ayuda espiritual, así como los de otros representantes de la Iglesia italiana.

¿Tiene recuerdos personales de entonces?

La primera ayuda humanitaria fueron los paquetes americanos. Allí vimos por primera vez leche en polvo, y muchas otras cosas tan importantes para nosotros... Muchas casas fueron quemadas, como la nuestra, y no teníamos nada más que lo que llevábamos en el momento de la explosión. La gente había mandado capas desde Polonia. Por ejemplo, mi *papá* había recibido una, de la cual estuvo orgulloso durante años; decía:

«Mira, algún polaco me ha mandado su capa». En los pueblos de la periferia de Budapest había todavía labradores que tenían qué comer. Los párrocos locales habían organizado la acogida en familias campesinas para los prófugos de la ciudad, como nosotros. Los abuelos se habían quedado en el sótano de casa, estaban habituados a pasar tiempo allí, por la guerra. Un día, el párroco nos llamó a los niños a la parroquia, donde había cajas, para escoger un par de zapatos. Yo cogí un par de sandalias; era diciembre, pero me gustaban tanto... También la Iglesia protestante organizó acciones humanitarias.

¿Cómo fue después la situación en el colegio?

Mi Instituto era el único Instituto católico masculino de Budapest, con un límite de 200 alumnos. Teníamos profesores excelentes. Naturalmente, nadie de nuestro Instituto, administrado por la Iglesia, habría podido acceder a la Universidad humanística o a Economía. En el proceso de admisión, era necesario participar de la organización comunista de la juventud. Cuando uno venía de un colegio católico, o se veía que era creyente, tenía grandes dificultades. La única perspectiva era la Facultad técnica. Había también un número cerrado de plazas, según la clase social a la que se pertenecía.

¿Sufre Hungría todavía las secuelas de esa época?

Cuando una nación ha tenido muchas experiencias negativas, crece la tentación de la resignación, de la pérdida del sentido de la responsabilidad: *Si los hechos no dependen de mí, ¿cómo puedo ser responsable?* Así también disminuye el sentido de solidaridad. Hungría siente todavía el peso psicológico de los siglos pasados, sobre todo del último. Después de 1956, se introdujo una mentalidad según la cual era importante vivir bien, pero sin ocuparse de lo público; bastaba retirarse a la esfera privada. Hoy la población es más bien anciana, hace falta, por tanto, darle confianza, decirle que la fe cristiana es una fe alegre, que siempre hay motivo para ser optimista. Es parte de nuestra misión dar optimismo a la gente en nombre del Señor resucitado. El camino puede ser difícil, porque el optimismo, la fe, y el mirar de frente al futuro vuelven a pedir pasos concretos en el presente. Hace falta de algún modo *retomar* el pasado. Juan Pablo II hablaba de *purificación de la memoria*. Es el único camino hacia la reconciliación. También una reconciliación espiritual con el pueblo ruso. Entre los países que han hecho daño a Hungría, sólo los rusos han buscado el perdón, a través de sus políticos y por parte del Patriarca Alexis. Lo mismo tratamos de hacer con el pueblo eslovaco. Son signos alentadores.

Reconocimiento sin precedentes

El cardenal Péter Erdő es el primer representante de la comunidad católica que gana el Premio *Por los Judíos en Hungría*, que otorga cada año la Federación de las Comunidades Judías en Hungría. El motivo de la concesión, que se dio a conocer recientemente, es «el refuerzo del diálogo entre la Iglesia católica y la comunidad judía, y por la conservación de la memoria de los judíos asesinados durante el Holocausto, y de quienes les salvaron». Al conocer la noticia, el cardenal, recién nombrado Presidente del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa y miembro más joven del Colegio Cardenalicio, insistió en que el Premio, a través de él, está dirigido a toda la Iglesia. También subrayó, como hace en esta entrevista, que el retorno al propio pasado puede tener una influencia beneficiosa y curativa en la sociedad.

María Martínez López

Angelo Bonaguro
y Giovanna Valenti

Tercer Domingo de Adviento

Una alegría que no caduca

Fue como una extraña lotería que tocó sin haber jugado, sin merecerla, pero que tuvo tino. Y explotó una alegría regalada y sin fecha de caducidad. Todos los profetas que en el mundo han sido, han sufrido el vértigo de anunciar esperanza a un pueblo desesperanzado; anunciar alegría, a gentes resignadas a tristeza y luto: ¿veis el desierto y los yermos, el páramo y la estepa? Pues florecerán como el narciso, y sonreirán con un gozo verdadero. ¿Os abruma la soledad, que vuestra situación no hay nada ni nadie que la pueda cambiar? Pues no pactéis con la tristeza y que el miedo no llene vuestro corazón, sed fuertes, no temáis: vuestro Dios viene en persona, para resarciros y salvaros. Y como quien está ciego y vuelve a la luz, como quien renquea de cojera y salta cual cervatillo, como mudo amilanado que consigue cantar..., así veréis terminar vuestro destierro, soledad, tristeza, pesadumbre..., y volveréis a vuestra tierra como rescatados del Señor. Esta explosión de vida que tiene la huella creadora del único Hacedor, se prolonga en el evangelio: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. La alegría profetizada por Isaías encontrará su plenitud en Jesús.

Cada uno tendrá que reconocer cuáles son sus desiertos, sus yermos, sus páramos; y poner biográficamente nombre a la ceguera, la sordera, la cojera o la mudez que nos embargan. Pero es en toda esa situación donde hemos de esperar a quien viene para rescatarnos de la muerte, de la tristeza, del fatalismo. Somos llamados a testimoniar



La curación del hijo de la viuda. Miniatura del Misal Rico del Cardenal Cisneros (Biblioteca Nacional de Madrid)

ante el mundo esa alegría que nos ha acontecido, que se ha hecho también para nosotros el rostro, la carne y la historia de Jesucristo: id y anunciad no las fantasías que se os ocurran, sino lo que estáis viendo y oyendo. Así hicieron los primeros cristianos, y así transformaron ya una vez el mundo. Entonces la alegría deja de ser un lujo conquistado o una pose fingida, y se convierte en una urgencia, en una evangelización, en un catecismo. Ésta es la alegría que esperamos y que se nos dará por quien está viniendo. Una alegría que no nos po-

drán arrebatarse, como ya profetizó Cristo. La alegría que consiste en reconocer ese factor nuevo que se ha introducido en la Historia, que permite ver las cosas de modo distinto, y abrazarlas, y disponerse de la mejor manera para llegar a cambiarlas. Ese factor se llama gracia, y tiene el nombre y el rostro de quien nos la da: Jesús el esperado, Jesús el que vino, Jesús el que volverá sin haber dejado nunca nuestro camino.

+ Jesús Sanz Montes, ofm
obispo de Huesca y de Jaca

Evangelio

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

«Entonces, ¿qué hacemos?»

Él contestó: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?»

Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

Unos militares le preguntaron: «¿Qué hacemos nosotros?»

Él les contestó: «No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga».

El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego: tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero, y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Lucas 3,10-18

Esto ha dicho el Concilio

Para procurar debidamente el gobierno de las diócesis, no raras veces habrá que nombrar obispos auxiliares. En efecto, el obispo diocesano, a veces, no puede él solo realizar todas las funciones episcopales, tal como exige el bien de las almas, unas veces porque la diócesis es demasiado extensa o el número de habitantes excesivo; otras, porque el apostolado tiene características peculiares, o porque existen otras causas de distinta naturaleza. Más aún, algunas veces una necesidad especial exige que se nombre un obispo coadjutor para ayudar al propio obispo diocesano. Estos obispos coadjutores y auxiliares han de ser dotados de las convenientes facultades, de manera que, quedando a salvo la unidad de gobierno de la diócesis y la autoridad del obispo diocesano, su acción resulte más eficaz y su dignidad, propia de obispo, quede salvaguardada.

El cargo más importante en la Curia diocesana es el de Vicario General. Pero, cuantas veces lo requiera el gobierno de la diócesis, el obispo puede nombrar uno o varios Vicarios episcopales. Éstos, en una parte determinada de la diócesis o en cierto tipo de asuntos o respecto a los fieles de determinado rito, tienen por derecho la misma potestad que el derecho común concede al Vicario General. Entre los colaboradores del obispo en el gobierno de la diócesis figuran también los presbíteros que forman su senado o consejo, como son el Cabildo catedral, el grupo de Consultores u otros Consejos, según las circunstancias o características de los diversos lugares. Los sacerdotes y laicos que pertenecen a la Curia diocesana han de ser conscientes de que colaboran con el ministerio pastoral del obispo, no sólo para administrar la diócesis, sino para realizar las obras de apostolado. Es muy de desear que se establezca en cada diócesis un Consejo específico de Pastoral que esté presidido por el obispo y del que formen parte clérigos, religiosos y laicos especialmente elegidos. La misión de este Consejo será estudiar y pensar lo que se refiere a las actividades pastorales y proponer, en relación con ellas, conclusiones prácticas.

Decreto *Christus Dominus*, 25.27

La trascendencia de una época dorada:

La gloria de los Siglos de Oro

Joan Sureda mantiene la idea de «que más allá de la construcción, plenitud, decadencia y agonía del Imperio español de la Casa de Austria, han existido otras *edades de oro* en los diversos territorios hispánicos del Viejo y Nuevo mundo».

Con esta idea, desarrolla en su libro *La Gloria de los siglos de oro. Mecenas, artistas y maravillas en la España Imperial* –publicado por la editorial Lunwerg– un detenido estudio sobre la extensa realidad del Siglo de Oro español



Vista del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, erigido por Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, entre 1563 y 1584



Muchachos comiendo melón y uvas. Bartolomé Esteban Murillo. Alte Pinakothek (Munich)



San Francisco de Asís. Pedro de Mena. Tesoro de la catedral (Toledo)

El Siglo de Oro fue una época marcada por grandes acontecimientos y destacadas figuras creadoras en diversos ámbitos culturales, desde Cervantes en la literatura hasta Velázquez en la pintura. Es el período de la monarquía de los Austrias –instituida por el emperador Carlos I de España y V de Alemania, y sellada dos siglos después por Carlos II–; una etapa que alcanzó altas cotas de mecenazgo con Felipe II –quien mandó construir el monasterio de El Escorial–, y en la que el arte de Velázquez, durante el reinado de Felipe IV, visualizó el esplendor de un momento ya en decadencia tanto política como social.

Hasta el siglo XVII, la pintura fue un tanto remisa a representar a las minorías marginales; sin embargo, en la pintura y en

la literatura de la época, emerge el mundo hasta entonces sumergido de la gente común, de la que no tiene pan para comer –un mundo de niños mendigos y vagabundos, de pobres, de pícaros, de tullidos, de pedigueros, de comediantes, de bufones...–, un mundo de gentes que, por el motivo que fuere, sufren marginación e incluso desprecio social y que, entre otros maestros de la época, Murillo plasma magistralmente en sus *Muchachos comiendo melón y uvas*.

Trascendencia mística

Tras el Concilio de Trento, del siglo XVI, los artistas quedaron inmersos en el espíritu religioso de la contrarreforma, y cedieron simbolismo en sus obras en beneficio de un

profundo sentido espiritual, en el que la imagen sagrada inducía a la penitencia, a la piedad, a la caridad y al desprecio del mundo, para así unirse a Dios. Esto ya puede observarse en el misticismo que refleja el cuadro *El Expolio*, de El Greco, y en un grado diferente, aunque también en esa línea, el *Cristo crucificado*, de Velázquez.

El espíritu de la contrarreforma se encamina también a exaltar los sentimientos de las gentes, con envolventes y dinámicos espacios arquitectónicos, sugestivas y recargadas formas, luces, materiales y naturalistas, a la vez que visionarias, imágenes que alcanzaron a convertir la madera tallada y policromada en *carne de lo divino*, como puede observarse en muchas de las tallas de Pedro de Mena y Alonso Cano.



El Expolio. El Greco. Sacristía de la catedral (Toledo)

En tallas policromadas como *San Francisco de Asís*, de Mena, o *La Inmaculada*, de Alonso Cano, se plasma con maestría la impresionante belleza de la quietud, la gravedad, y el recogimiento místico, que con su estilo propio alcanzan el mismo resultado expresivo que los cuerpos alargados e ingravidos típicos de El Greco.

Estas corrientes, a las que tan bien se amolda el pincel de El Greco, surgen al amparo de un intimísimo sentimiento de purificación espiritual, que tiene su origen en corrientes de renovación propiciadas por los *Ejercicios espirituales*, de san Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús. El misticismo que se imprime en el arte reflejaba el sentimiento religioso, que rezumaba en un tiempo en el que se huye del mundo para elevarse con el espíritu al mismísimo cielo. La luz que llevan dentro las obras de este período, es como una luz mística increada, que recuerda la luz que describen los grandes místicos del Siglo de Oro español, san Juan de la Cruz y santa Teresa.

Joan Sureda centra dos amplios capítulos del libro en dos figuras clave: Velázquez y El Greco. La faceta artística espiritual de Velázquez fluye en la emoción no gesticulante y contenida con la que resumía, en varios trazos, la naturaleza en sí: la realidad del Cristo velazqueño es la de un Cristo inmaculado que está muerto y en el que, sin embargo, se percibe su trascendencia en un cuerpo sin moratones o huellas de flagelación. En cuanto a El Greco, en la mirada de sus representaciones refleja la mirada que describía santa Teresa en su última morada, cuando «Dios se muestra en toda su grandeza quitando de los ojos de los hombres las escamas que no les dejan verle con claridad». Definitivamente, los ojos que El Greco representa son eso: ojos limpios de escamas y reflectores de la luz divina, y resumen de toda la corriente mística del Siglo de Oro.

Maite Gacho Muñoz



Cristo crucificado. Diego Velázquez. Museo del Prado (Madrid)



La Inmaculada. Alonso Cano. Oratorio de la sacristía de la catedral (Granada)

Las televisiones españolas ignoran el Código de Autorregulación que ellos mismos firmaron

Los niños no cuentan en TV

Ni a las cadenas de televisión ni al Gobierno parecen preocuparles los constantes incumplimientos del Código de Autorregulación para la protección de la infancia en las televisiones, firmado hace dos años. La violencia explícita o implícita, la intolerancia, los contenidos sexuales inadecuados... se repiten con frecuencia en nuestros canales, durante las horas de mayor audiencia infantil. Así lo recoge el IV estudio realizado por la Agrupación de Telespectadores y Radioyentes (ATR), en colaboración con el Centro Universitario Villanueva



«**E**vitarse la utilización de conflictos personales y familiares como espectáculo, creando desconcerto en los menores»; o «Evitar escenas o mensajes de explícito contenido violento o sexual» son algunas de las muchas promesas que las cadenas de televisión más importantes del país firmaron, junto con el Gobierno, en el *Código de Autorregulación para la protección de la infancia*, hace ahora dos años. Sin embargo, coincidiendo con el segundo aniversario de la firma de este Acuerdo, la Agrupación de Telespectadores y Radioyentes (ATR) ha denunciado los reiterados incumplimientos de muchos puntos del mismo, especialmente por parte de las cadenas privadas.

Se trata de una conclusión a la que no es difícil llegar, a poco que se esté delante del televisor, a cualquier hora del día, pero especialmente en el horario llamado *reforzado*, es decir, de 5 a 8 de la tarde, en el que se supone que el cuidado debería ser exquisito, por tratarse de las horas a las que los menores llegan de la escuela y ven la televisión de forma habitual. Esto, que muchos telespectadores vienen percibiendo hace tiempo, ha sido puesto totalmente de manifiesto en un informe, realizado por la ATR en colaboración con el Centro universitario Villanueva, sobre el cumplimiento de la

autorregulación en la franja horaria infantil, denominado *Televisión violenta, jóvenes violentos*.

Este Informe fue elaborado a partir del seguimiento de los dos canales de TVE, *Antena 3*, *Cuatro*, *La Sexta*, *Tele 5* y *Telemadrid*, en el mencionado horario *reforzado*, de 17 a 20 horas. Y sus resultados son muy llamativos: del total de 489 contenidos *no adecuados* registrados (es decir, aquellos

que contienen violencia, discriminación, intolerancia, lenguaje inadecuado, sexo, incitación al consumo de drogas o alcohol), 129 corresponden a *La Sexta*; 96, a *Cuatro*; 90, a *Telecinco* y 73 a *Antena 3*.

En cambio, *La 2* es la cadena que más ha respetado estos contenidos (24 contenidos no adecuados), seguida de *Telemadrid* (27) y la *La Primera* de TVE (50).

Con estos resultados en la mano, el Presidente de la ATR, don Vicente Sánchez de León, ha manifestado a *Alfa* y *Omega* su estupefacción por estos resultados, en unas cadenas de televisión que suscribieron un Convenio que no han cumplido: «Esto es una tomadura de pelo. Da la sensación de que les importa un rábano la programación infantil a todos: a las Televisiones, porque la incumplen, al Gobierno, porque le da igual y no hace nada al respecto. Hacemos un informe cada seis meses, desde que se aprobó el Convenio. En el primero registramos más de 500 incumplimientos, de los cuales más de la mitad pertenecían a la primera cadena de TVE; en cambio, ahora, tanto ésta como *La 2* y *Telemadrid* son de las mejores, mientras que las privadas, especialmente las dos nuevas, *La Sexta* y *Cuatro*, se llevan la palma en contenidos *no adecuados*».

¿Hasta qué punto son preocupantes estos resultados? El Presidente de la ATR es tajante en este aspecto: «De de 5 a 8 de la tarde, que es precisamente el horario que llamamos reforzado, es cuando los niños ven más la televisión. La peculiaridad es que (aunque esto es difícil de cuantificar) muchos la ven solos, porque llegan a sus casas y, en muchos casos, no hay nadie con ellos, sus padres están trabajando. Son los conocidos como *niños de la llave*».

Y es que los niños no parecen contar para las audiencias televisivas. «Tan sólo en épocas de Navidad, o vacaciones, parecen estar presentes para las televisiones —afirma el Presidente de la ATR—, porque al fin y al cabo, lo que van buscando es vender, eso es lo que sostiene a sus programas».

A. Llamas Palacios

Eva Latonda, actriz y presentadora de programas infantiles:

«La programación infantil debería fomentar la formación y el espíritu crítico de los niños»

Uno de los problemas fundamentales de la programación televisiva infantil en España es la falta de variedad en los programas, según afirma doña Eva Latonda, actriz y, durante años, directora, junto con Maru García, de los programas infantiles *Tris*, *tras* y *verás*, y *Hasta Diez*, de TMT Popular TV. «La programación infantil afirma no sólo debe tener contenidos lúdicos, sino también culturales, que no tienen por qué ser aburridos: pueden ser bonitos y divertidos, pero creados con miras a la propia formación de los niños. La falta de variedad provoca, al final, que los niños no tengan ningún espíritu crítico».

Para Eva Latonda, la programación infantil es cara, requiere una inversión y unos objetivos claros por parte de las televisiones: «Se equivocan quienes piensan que con los dibujos animados tienen solucionada su programación infantil». Además, «la elección de los presentadores para los programas no suele ser correcta, porque últimamente se busca gente de un perfil cultural bajo, que tratan a los niños como si fueran unos perfectos incultos. Los niños no son tontos, ni mucho menos *pequeños adultos tontitos*...»

Pera, ex presidente del Senado italiano, advierte de que el relativismo mina la democracia

Laicismo, religión de Estado

Marcello Pera no es un hombre de fe, pero sí un intelectual comprometido con la recuperación de las raíces cristianas de Europa, sobre lo que protagonizó un interesante debate con el entonces cardenal Ratzinger. Esta semana ha visitado Madrid, invitado por FAES y por la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense. Con la polémica aún viva en España por el manifiesto del PSOE, Pera advirtió de que «el laicismo pretende convertirse en una religión, en la única presente en el espacio público»



Marcello Pera, junto con el entonces cardenal Ratzinger

El ejemplo es de Francia, pero Marcello Pera lo considera extrapolable a casi cualquier otro país europeo. La Comisión Stasi que, entre otras cosas, propuso prohibir cualquier símbolo religioso en los colegios franceses, defendía «la libre expresión de las religiones en la vida pública», pero condenaba «la influencia» pública de esas religiones. El ex Presidente del Senado italiano tiene la respuesta a este aparente acertijo: «Significa que la esfera pública debe ser totalmente profana. Pero esto no es laicidad –añade–, sino laicismo. No es separación Iglesia-Estado, sino confinamiento de la religión en la esfera privada».

Para aclarar mejor el embrollo, Pera acude a una cita del entonces Primer Ministro francés, Jean-Pierre Raffarin, en defensa del Informe de la Comisión Stasi: «Hoy, las grandes religiones de la historia de Francia han adoptado este principio de laicidad. Para las religiones llegadas recientemente, la laicidad representa la oportunidad de ser una religión francesa». Ahí ya se le ven más claramente las orejas al lobo: «La laicidad es una religión francesa, la religión del Estado –explica Pera–. Pero entonces va contra todas las demás. El principio de laicidad se transforma en una religión, la única con presencia en la esfera pública».

¿Y nos hace esta nueva religión más abiertos y tolerantes hacia quienes llegan hoy a nuestros países desde culturas y religiones

muy diferentes? Todo lo contrario. «El laicismo aumenta la posibilidad de confrontación», señala Pera. «La confrontación no es entre cristianos y musulmanes, sino entre un continente que ya no es cristiano y personas con una identidad religiosa fuerte. La secularización, en lugar de propiciar el diálogo, crea un obstáculo, porque nos impide presentarnos con nuestra propia identidad». Además, «disminuye nuestras defensas», y nuestra civilización corre el riesgo de seguir la misma suerte que el Imperio romano tras su decadencia.

La crisis que atraviesa Europa deriva, ante todo, de su falta de voluntad de responder a la pregunta de cuál es su naturaleza *moral* y *espiritual*. Esto se apreció claramente con el ahora congelado proyecto de Constitución europea. Por no querer reconocer las raíces cristianas europeas, sus redactores se vieron obligados a omitir toda referencia a la historia del continente, y acudieron a una serie de *valores fundamentales*, con respecto a los cuales se definen los *ciudadanos europeos*. Se trata, dice Pera, de «una especie de milagro, de milagro laico. Porque, con un solo tratado, la Constitución pretendía sustituir los viejos nacionalismos por un nuevo patriotismo constitucional», del que debe nacer «la paz perpetua en Europa». Pero topamos con una difícil paradoja: «Si somos ciudadanos europeos sólo porque nos adherimos a ciertos valores», nada nos diferencia, pongamos, de estadounidenses o canadienses. Ésta es la principal razón del fracaso del proyecto: «Ha pesado la Historia. Las identidades nacionales han impedido que naciese una identidad europea».

Tal vez –podría pensarse–, los europeos aún no están preparados para el gran proyecto que elaboró para ellos la Convención. La respuesta que da Pera, sin embargo, va en dirección diametralmente opuesta, y sirve de paso para explicar por qué un no creyente se dedica con tanto ahínco a defender las raíces cristianas de Europa. Ese laicismo que inspiró el proyecto de Constitución es producto del relativismo. «Se está realizando una profecía de Juan Pablo II: la alianza entre el relativismo y la democracia». Pero ese relativismo, «que se presenta como la filosofía más abierta, libre y tolerante, y como fundamento de la democracia, en realidad es su negación». Porque «la democracia es, ante todo, un régimen político que se funda sobre valores absolutos: la sacralidad de la persona y la dignidad del individuo. Por eso digo que, aunque no creamos, debemos ser cristianos por cultura y afirmar los valores principales de nuestra tradición; vivir, como invitaba Benedicto XVI, como si Dios existiera».

Ricardo Benjumea

«También los no creyentes debemos defender la fe»

Marcello Pera ha declarado a *Alfa y Omega*:

¿Cuál puede ser el fundamento de los derechos humanos en sociedades multiculturales?

Hoy se habla mucho de *multiculturalismo* como una realidad homogénea, pero hay una gran diferencia entre cómo se practica en Europa y en Estados Unidos. El nuestro no es capaz de integrar a las personas, porque parte, como requisito indispensable, de una renuncia a la propia identidad. Si Europa no tiene hoy una identidad fuerte, es porque se ha secularizado. Ya no cree en sí misma.

Propone usted, en Sin raíces, una religión civil para Europa, una especie de cultura cristiana que podamos compartir creyentes y no creyentes. ¿Qué diferencia su propuesta del intento de parte de la izquierda europea de crear una nueva ética, al margen de la fe?

El laicismo se ha convertido en la cultura prevalente de la izquierda europea. Es una cultura fuertemente antirreligiosa. Aparentemente, promueve los derechos fundamentales, pero, en realidad, los priva de fundamento, al desvincularlos de sus raíces cristianas. Por eso creo que también los no creyentes debemos recuperar la tradición cristiana europea y empeñarnos en la difusión de lo que he llamado una *religión civil*, que toma ciertos principios fundamentales del cristianismo.

Hizbolá conduce a El Líbano al borde de la guerra civil

Benedicto XVI respalda el llamamiento a la unidad de los líderes cristianos de El Líbano. El partido chiíta Hizbolá –una organización terrorista, según el Parlamento europeo– trata de derribar al Gobierno y modificar la representación de cada confesión en las instituciones, para lo cual cuenta con el inesperado apoyo de algunos prominentes líderes políticos cristianos. Está en juego en la región el futuro papel de Irán y Siria, mentores de Hizbolá, pero ante todo está en juego la paz en El Líbano



Manifestación, el pasado 1 de diciembre, a favor de Hizbolá en Beirut

«**S**igo con viva preocupación cuanto está ocurriendo en Oriente Medio, donde, entre los resquicios de solución de las crisis que atribulan la región, se alternan tensiones y dificultades que hacen temer nuevas violencias», dijo Benedicto XVI, el pasado domingo, después del rezo del *Ángelus*. «Una especial mención merece El Líbano, sobre cuyo suelo, hoy como ayer, están llamados a vivir juntos hombres distintos en el plano cultural y religioso, para edificar una nación de diálogo y de convivencia y para concurrir al bien común». Junto a los líderes cristianos del país, el Papa pide, «a los libaneses y a sus responsables políticos, que tengan su interés exclusivamente en el bien del país y la armonía entre sus comunidades».

La posición de Benedicto XVI con respecto a El Líbano quedó meridianamente clara en el mensaje que envió para el funeral del ministro Pierre Gemayel, cristiano y antisirio, asesinado el pasado 21 de noviembre. Entonces abogó por un Líbano «autónomo y cada vez más fraterno», y se refirió a «fuerzas oscuras que intentan destruir el país». No se deduce de aquí una solución política concreta a la crisis, pero sí una ad-

vertencia a Hizbolá y a sus aliados de que no pueden pretender cambiar las reglas del juego democrático en el país, unilateralmente. Hizbolá demanda una mayor representación política para los chiítas, y argumenta que el actual reparto del poder no representa adecuadamente la proporción de las distintas confesiones en el país, dato difícil de corroborar, dado que hace décadas que no existen censos oficiales, aunque las últimas elecciones reflejan una paridad entre chiítas y sunitas, además de confirmar la drástica reducción del número de cristianos, que, antes de la *guerra civil* (1975-1990), eran mayoría.

Siria e Irán: motivo de discordia

Pero hay otros argumentos. Hizbolá, de cara a buena parte de la opinión pública libanesa y árabe, es el movimiento que resistió frente al ataque israelí, del pasado verano y promueve una extensa red social. La organización pretende arrogarse la representación del sentir mayoritario del pueblo, frente a un Gobierno, el del sunita Fuad Siniora, al que acusa de estar vendido a Occidente. Cientos de miles de sus seguidores, así como

de aliados de otras formaciones, han logrado paralizar la vida política del país. No es una insurrección chiíta, sino pro siria. Ni todos los seguidores de esta rama del Islam apoyan a Hizbolá (algunos se atreven a acusarle abiertamente de haber provocado deliberadamente la confrontación con Israel en beneficio propio), ni sus apoyos se reducen a esta confesión. El presidente Lahud, cristiano, es conocido por su militancia pro siria, y trata de obstaculizar la creación del tribunal de la ONU que debe investigar, entre otros casos, el del asesinato del sunita Rafik Hariri, cuya autoría parece apuntar a Siria. Más sorprendente ha sido el cambio de bando del líder cristiano Michel Aoun.

Como ya sucedió en los años 70, no es posible reducir las divisiones de El Líbano a diferencias de credo. Las lealtades se miden antes en clanes y en preferencias regionales. Irán y, sobre todo, Siria son las manzanas de la discordia. Los sirios obtuvieron como premio a su apoyo a la primera guerra de Iraq el *permiso* para ocupar El Líbano, y, pese a la retirada, mantienen una fuerte presencia en los servicios secretos y en sectores estratégicos del país. Hace unos días, el diario *Le Monde* revelaba que un informe remitido al Consejo de Seguridad de la ONU acusaba a estos dos países de rearmar a Hizbolá. Además, se teme que un grupo afín a Al Qaeda esté preparando atentados contra diversas personalidades políticas.

Todo esto sucede mientras, en Estados Unidos, el *Informe Baker* busca fórmulas para hacer más llevadera a los norteamericanos la presencia en Iraq. Una de las propuestas consiste en involucrar a Irán y a Siria, y en promover una solución al conflicto israelí-palestino. En Palestina, además, parecen haber fracasado los intentos del Presidente Abbas de conformar un Gobierno de unidad nacional, entre otras cosas por la negativa de Hamás, patrocinada también por Irán, de reconocer al Estado de Israel. Si Bush acepta la propuesta del grupo de expertos bipartito, tendría que dar algo a cambio a esos países. La aquiescencia al programa nuclear iraní y la vuelta de Siria a El Líbano parecen dos alternativas plausibles.

Pero no hablamos sólo de una lucha de poder regional. En El Líbano, la sociedad se divide en dos mitades. Muy de resaltar en este contexto han sido los llamamientos a la unidad de los líderes cristianos, sunitas y algunos chiítas. Pero el testimonio más conmovedor es el que ha ofrecido durante todo este tiempo el ex Presidente Pierre Gemayel, padre del ministro asesinado –y son ya varios en su familia–, que ha pedido serenidad y un esfuerzo a todos para la conciliación. Eso sí, desde la premisa de que se depuren las responsabilidades por los últimos atentados y otros hechos de años recientes.

Ricardo Benjumea

Benedicto XVI, acerca de la sana laicidad:

«La religión exige una presencia pública»

El Papa Benedicto XVI se ha pronunciado, una vez más, acerca de una comprensión adecuada de la laicidad, que respete el derecho de la Iglesia a pronunciarse en todos aquellos asuntos que atañen a la vida pública



La defensa del Papa acerca del derecho de los católicos a colaborar en la construcción de la vida pública tuvo lugar el pasado fin de semana, en Roma, al recibir a los participantes en el Congreso nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos, bajo el lema *La laicidad y las laicidades*. Se trata de un discurso que no puede dejar de ser más apropiado al contexto cultural y político de España, hoy.

Benedicto XVI afirmó que, «en el mundo de hoy, la laicidad se entiende de distintas maneras, a veces opuestas e incluso contradictorias entre sí. En los tiempos modernos ha asumido el significado de exclusión de la religión y de sus símbolos de la vida pública, confinándola al ámbito privado de la conciencia individual. Se entiende como la total separación entre Estado e Iglesia, no teniendo ésta título alguno para intervenir sobre temáticas relativas a la vida o al comportamiento de los ciudadanos». Según Benedicto XVI, esta manera de concebir la laicidad llevaría consigo «la exclusión de los símbolos religiosos de los lugares públicos: oficinas, escuelas, tribunales, hospitales, cárceles».

Ante esta situación, el Pontífice animó a los católicos «a elaborar un concepto de laicidad que, por una parte, reconozca a Dios y a su ley moral, a Cristo y a su Iglesia, en el lugar que les corresponde en la vida humana, individual y social; y, por otra parte, que afirme y respete la legítima autonomía de las realidades terrenas». Según el Papa, «la sana laicidad comporta que el Estado no considere la religión como un simple sentimiento individual, que se debería confinar sólo al ámbito privado. Al contrario, la religión, organizada en estructuras visibles, tiene que ser reconocida como presencia comunitaria pública».

El Papa Benedicto XVI afirmó que «es nuestro deber de cristianos mostrar que Dios es amor y que quiere el bien y la felicidad de todos los hombres. Es nuestra tarea hacer comprender que la moral que Dios nos ha dado tiene el objetivo no de oprimir, sino de liberarnos del mal y de hacernos felices. Se trata de mostrar que, sin Dios, el hombre está perdido».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Habla el Papa



Laicidad, no laicismo

Durante la Edad Media, la laicidad revistió el significado de oposición entre los poderes civiles y las jerarquías eclesiásticas; en cambio, en los tiempos modernos, ha asumido el significado de exclusión de la religión y de sus símbolos de la vida pública, confinándola al ámbito privado de la conciencia individual. A la laicidad, pues, ha sido atribuida una acepción ideológica opuesta a la que tenía en su origen.

Vivimos en un período histórico que exalta los progresos que la Humanidad ha cumplido en muchos campos del derecho, de la cultura, de la comunicación, de la ciencia, de la tecnología. Pero, al mismo tiempo, es patente el intento, por parte de algunos, de excluir a Dios de cualquier ámbito de la vida, presentándolo como antagonista del hombre.

En base a esta concepción, se habla de pensamiento laico, de moral laica, de ciencia laica, de política laica. Hay una visión arreligiosa de la vida, del pensamiento y de la moral, una visión en la que no hay lugar para Dios, para un Misterio que trascienda la pura razón, para una ley moral de valor absoluto.

A la luz de estas consideraciones, no es ciertamente la expresión *laicidad* la más adecuada, sino su degeneración en *laicismo*, la hostilidad con que viene aplicada cualquier forma de relevancia política y cultural de la religión.

Tampoco es signo de sana laicidad el rechazo a la comunidad cristiana y a los que la representan legítimamente, respecto al derecho de pronunciarse sobre los problemas morales.

(9-XII-2006)

Nombres

El próximo viaje de **Benedicto XVI** será en mayo de 2007 a Brasil. La nueva evangelización de Iberoamérica es el desafío central de esta visita del Papa. El nuncio apostólico en España, monseñor **Monteiro de Castro**, ha declarado a *La Voz de Galicia* que el Papa podría visitar Santiago de Compostela próximamente: «No hay aún ningún paso formal dijo, pero sí gestiones informales, que yo apoyaré; haré todo lo posible para que Su Santidad venga a Santiago».

El cristianismo y la crisis de las culturas es el título de un nuevo libro publicado en inglés por Ignatius Press, y cuyo autor es **George Weigel**. El libro recoge reflexiones de **Joseph Ratzinger** sobre el mal estar occidental, quien, ya antes de ser Papa, analizó a fondo la relación entre fe y razón, y las consecuencias culturales de su colapso.

El arzobispo de Moscú monseñor **Kondrusiewicz** se ha reunido con el Patriarca **Cirilo**, de Moscú, número 2 de la jerarquía ortodoxa rusa. Han dialogado sobre los problemas de la Iglesia católica en el país y las tesis comunes respecto a los desafíos de la modernidad. El encuentro es un signo del nuevo clima en las relaciones mutuas.

El Patriarca ortodoxo de Moscú, **Alejo II**, ha dado las gracias al Papa **Benedicto XVI** por el donativo de 10.000 euros, entregado para la reconstrucción de la catedral de la Trinidad, en San Petersburgo, que sufrió un incendio el pasado mes de agosto.

Ha fallecido el cardenal **Salvatore Pappalardo**, quien participó en los cónclaves que eligieron a los tres últimos Papas. Descanse en paz.

El Santo Padre ha nombrado a la profesora **Mónica López Barahona**, de la Universidad Francisco de Vitoria, nuevo miembro de la Pontificia Academia para la Vida.

El magistrado del Tribunal Constitucional de Alemania, **Winfried Kluth**, ha defendido en la Universidad de Navarra la medicina paliativa frente a otras alternativas como la eutanasia. Según él, «el progreso de la ciencia está en el respeto al Derecho y a la ética».

La periodista italiana **Oriana Fallaci**, fallecida recientemente, legó su biblioteca personal a la Universidad Pontificia de Letrán, la *Universidad del Papa*, que ha creado un fondo bibliográfico con el nombre de esta mujer que se definió, tras ser recibida por **Benedicto XVI**, como *atea-cristiana*.

Don **Rafael Rubio de Urquía**, don **Andrés Ollero**, don **Julio Iglesias de Ussel**, don **Alfonso Bullón de Mendoza**, han sido algunos de los ponentes en el 9º seminario, organizado por AEDOS, sobre el tema *Presente y futuro de la Universidad*.

Ha fallecido, a los 74 años, el sacerdote sevillano don **Salvador Petit Caro**, periodista, miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras y ex director de la editorial PPC. Descanse en paz.

La Congregación para las Causas de los Santos ha reconocido la heroicidad de las virtudes de **Margherita Occhiena**, *Mamma Margherita*. La madre de san Juan Bosco ha sido proclamada, así, Venerable.

En la reciente visita del Papa a Turquía, la agencia *Zénit*, que dirige el corresponsal de *Alfa y Omega* en Roma, don **Jesús Colina**, lanzó una edición en árabe de su boletín de noticias, en colaboración con el programa, también en árabe, de Radio Vaticano; es una respuesta a las peticiones de las comunidades cristianas de los países árabes.

El abad del monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos, padre **Clemente Serna**, ha anunciado la organización de una exposición permanente sobre la vida monástica. Para ello, rescatarán de la ruina un antiguo convento franciscano en la villa de Silos.

Concentración a favor de la vida

Las casi cien organizaciones firmantes del *Pacto por la vida* han convocado para hoy, día 14, en Barcelona, una concentración contra el aborto, y de protesta ante la impunidad de las clínicas del grupo Ginemedex, tras el escándalo de los abortos tardíos, recogidos en la televisión pública danesa. Comenzará a las 18.30 horas, en los jardines Doctor Roig i Raventós, con actividades para los niños; y a las 19.30 horas intervendrán los invitados. A continuación, los manifestantes irán a pie hasta la clínica Ginemedex, en la calle Dalmases, y al Colegio de Médicos (Paseo Bonanova/calle Vilana). En los jardines se leerá el manifiesto final.

En recuerdo de la visita del Papa

Paraula, el semanario del Arzobispado de Valencia, informa que una columna romana recordará en la mediana del puente de Monteolivete, donde estuvo situado el altar del Encuentro Mundial de las familias, la visita del Papa Benedicto XVI. Será un monolito de cinco metros de alto, que ha sido diseñado por el arquitecto Santiago Calatrava y que llevará una inscripción conmemorativa tallada en latín con letras romanas y doradas.

Los salmos de siempre

Esta es la portada del sugestivo librito que el padre claretiano Miguel Romero Taboada acaba de editar con el título *Orar hoy con los salmos de siempre*. Recoge los salmos de Adviento y de Navidad, y es un intento de profundizar en el sentido de estos dos fuertes tiempos litúrgicos, mediante la oración y la meditación. Más información: Tel. 91 733 17 34.



V Centenario de san Francisco Javier

Ha tenido lugar, en la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, la clausura de las celebraciones del V centenario del nacimiento de san Francisco Javier, Patrono de las Misiones. En España, el Presidente de la Conferencia Episcopal y obispo de Bilbao, monseñor Blázquez, clausuró el año de Javier entregando el crucifijo a 31 misioneros españoles que saldrán para evangelizar en África, América y Asia. En el Castillo de Javier, el Año Jubilar fue clausurado por el arzobispo de Pamplona, monseñor Fernando Sebastián. Más de un millón de peregrinos visitaron el Castillo de Javier durante el año.

200 científicos defienden al embrión

«Es inadmisibles identificar al embrión con una simple masa de células», ni siquiera antes de su implantación; «el embrión es un organismo individual de la especie *Homo sapiens*, ciertamente en estado incipiente de desarrollo, pero no por ello merecedor de un estatuto biológico distinto al del adulto»: lo asegura don Luis Franco Vera, miembro de la Real Academia de Ciencias y catedrático de la Universidad de Valencia, en un manifiesto hecho público el pasado lunes, y que ya han firmado 14 académicos, dos científicos Premio Jaime I, 39 catedráticos de universidad y más de 150 investigadores y profesores.

Campaña de Navidad 2006



Dentro de las actividades propias de la ONG *Juan Ciudad*, iniciativa de los Hermanos de San Juan de Dios, la Campaña de Navidad de este año necesita ayuda para el equipamiento y mejora de los accesos a la clínica San Juan de Dios, en Arequipa, Perú. Hacen falta unos 42.000 euros para hacer realidad este proyecto de mejor atención a los enfermos. Más información: Tel. 913 87 44 83.

Canto gregoriano de Navidad

El coro de canto gregoriano *Schola Gregoriana de Madrid*, recientemente constituido en la Real iglesia de San Ginés, con el alicio de su párroco, don José Luis Montes Toyos, y cuyo director es el joven músico romano, de 27 años y ya con acreditado prestigio, Francesco Ercolani, abrirá el ciclo de música de Navidad el próximo 20 de diciembre, en la madrileña plaza del Conde de Miranda; previamente, hoy, jueves 14 de diciembre, a las 20:30 horas, ofrecerá un concierto de canto gregoriano para la Navidad, en la misma parroquia de San Ginés.



Un canto a la Belleza

Ésta es la portada del precioso libro que, en la editorial Styria, acaba de publicar Sor Isabel de la Trinidad, bajo el título *Meditar con el arte*. Sor Isabel pertenece desde hace más de 30 años a la comunidad de hermanas clarisas del monasterio de Santa Isabel, en Valladolid. El libro es el testimonio, preciosamente ilustrado y editado, de una mujer de vida sencilla que, cautivada por la belleza de Dios, sabe hacer de ella un compromiso de fe y de esperanza. Comenta algunos de los más famosos cuadros de la historia de la pintura universal, y concluye cada comentario con una pequeña oración y, asimismo, concluye el libro con una preciosa plegaria a Santa Clara.



Los misioneros y la Navidad

Por undécimo año consecutivo se pone en marcha la Campaña que Fundación Telefónica organiza, cuando se acerca la Navidad, para facilitar las llamadas gratuitas entre los misioneros y los cooperantes españoles que desarrollan su labor humanitaria en el extranjero, y sus familiares. La Campaña comenzó el 12 de diciembre y dura hasta el 9 de enero. Se habilita el número 900 123 500, en horario de 9 de la mañana a 7 de la tarde, de lunes a domingo. El familiar directo (padres, cónyuges, hermanos, hijos), deberá concertar la llamada, de 12 minutos como máximo, con al menos 24 horas de antelación.

El chiste de la semana

Martinmorales, en ABC



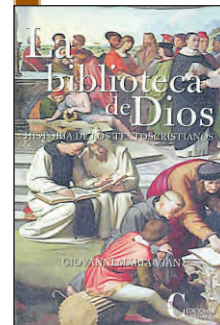
—¿Vais a seguir sacando vídeos contra quienes negociamos con ETA y no le concedimos nada?

La dirección de la semana

Las carmelitas descalzas de la Federación de San José de la Provincia de Castilla Burgos han lanzado su página en Internet, en la que se puede conocer la vida en el Carmelo, y compartir con ellas, de algún modo, su vida y su espiritualidad.

<http://www.federacionsanjose.com>

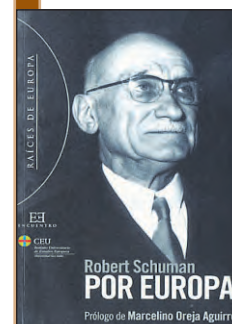
La editorial Cristiandad acaba de presentar *La biblioteca de Dios*, una historia de los



textos cristianos que ninguna Universidad española sería capaz de producir, según dijo monseñor Romero Pose en la presentación del libro, añadiendo que el autor, Giovanni Maria Vian, catedrático de Filología patristica en La Sapienza, de Roma, «muestra de modo sencillo, pero profundo,

la relación entre Sagrada Escritura y Filología. Es un libro que supone un nuevo modo de acceder a la literatura cristiana». Desde él se entienden las raíces cristianas de Europa, y es un libro especialmente necesario en la España de hoy. El escritor Juan Manuel de Prada, co presentador del libro, afirmó que estas páginas hablan de la acción de Dios en la Historia, y sobre todo en la historia de la cultura; es muy importante que, en una época de tanta confusión cultural como la actual, se tome conciencia de cuál es la raíz de nuestra cultura: los textos de los primeros siglos, en los que vive con fuerza el empeño por rescatar y comentar adecuadamente los textos que se reconocen como Palabra de Dios.

El ex ministro de Asuntos Exteriores don Marcelino Oreja escribe, en el prólogo de



este libro, *Por Europa*, de Robert Schuman, que publica Ediciones Encuentro, en colaboración con el Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo: «Schuman es un hombre profundamente conciliador, que aportó serenidad a un período histórico marcado por

la inestabilidad y la tensión. Era hombre de una sinceridad total y de una inmensa humildad intelectual; lo único que buscaba era servir dónde y cuándo hiciese falta. Conservador por tradición, a veces retrasaba las decisiones, pero cuando estaba seguro de lo que su conciencia le exigía, decidía, sin más, lo más atrevido, y llevaba adelante sus decisiones, insensible a críticas, ataques y amenazas». Estas 165 páginas recogen sus escritos, estudios y conferencias, su último gran servicio de político comprometido con su condición de católico, y convencido de que la democracia debe su existencia al cristianismo: dignidad de la persona, libertad individual, respeto de los derechos de cada uno, y amor fraterno a todos. «Jamás escribe antes de Cristo tales ideas fueron formuladas».

M.A.V.

Texto: María Martínez López. Ilustraciones: Asun Silva

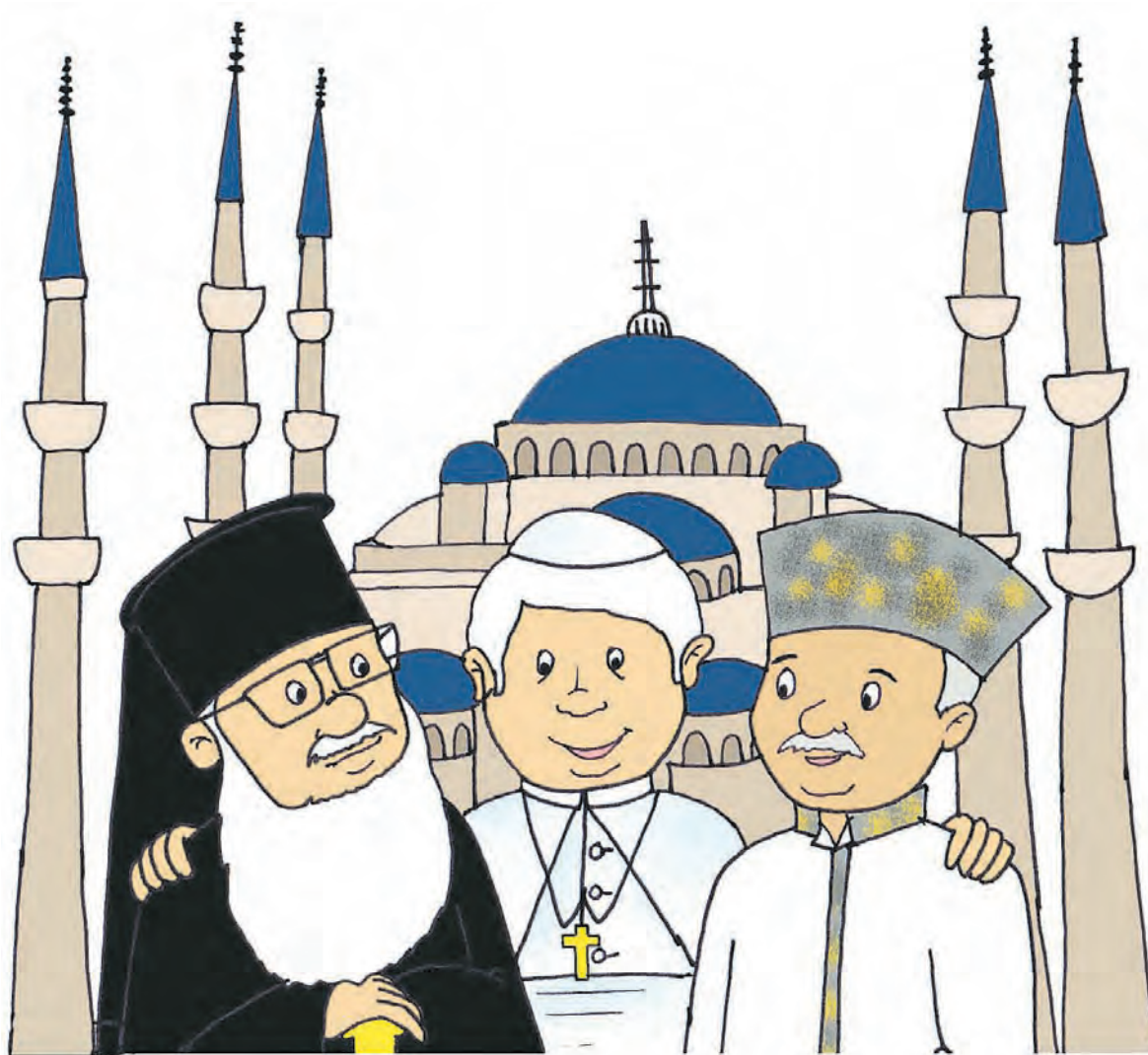
El Papa hace amigos en Turquía



Hace un par de semanas que el Papa Benedicto XVI ha vuelto de Turquía, y parece contento. La verdad es que se esperaba que fuera un viaje complicado, porque casi todos los turcos son musulmanes, y quizá hasta peligroso, pues algunos grupos radicales querían complicarlo todo más, manifestándose y diciendo que el Papa es enemigo de los musulmanes. Pero el Papa ha podido con todo eso, y hasta se ha notado que durante la visita el ambiente iba cambiando, aunque fuera sólo un poquito.

Claro que no ha sido como los otros viajes que ha hecho hasta ahora: no había multitudes en la calle para saludarle, ni banderas del Vaticano por todas partes. Pero es que el Papa no va a los sitios para que le aplaudan miles y miles de personas. Sabía que en Turquía iba a ser todo más frío, y a pesar de eso, fue. En Turquía, de cada 10.000 personas (el tamaño de un pueblo mediano), sólo cuatro son católicos. Hay un grupo algo más grande de otros cristianos, los ortodoxos, que se separaron de la Iglesia hace mil años y ahora llevamos un tiempo intentando volver a unirnos. El Papa ha ido a Turquía, sobre todo, para llevar su cariño y su apoyo a la pequeña comunidad de católicos que hay. Con ellos, celebró la Misa en la casita en la que, según la tradición, vivió la Virgen María; y también ha ido para dar un empujón a nuestra unión con nuestros hermanos ortodoxos.

Pero el viaje también le ha servido al Papa para mejorar la relación con los musulmanes, intentando «encontrar caminos de paz y fraternidad para ayudar» a todos los hombres, como dijo el Papa cuando visitó la Mezquita Azul de Estambul, el edificio más importante para los musulmanes.



¡Ya queda menos!

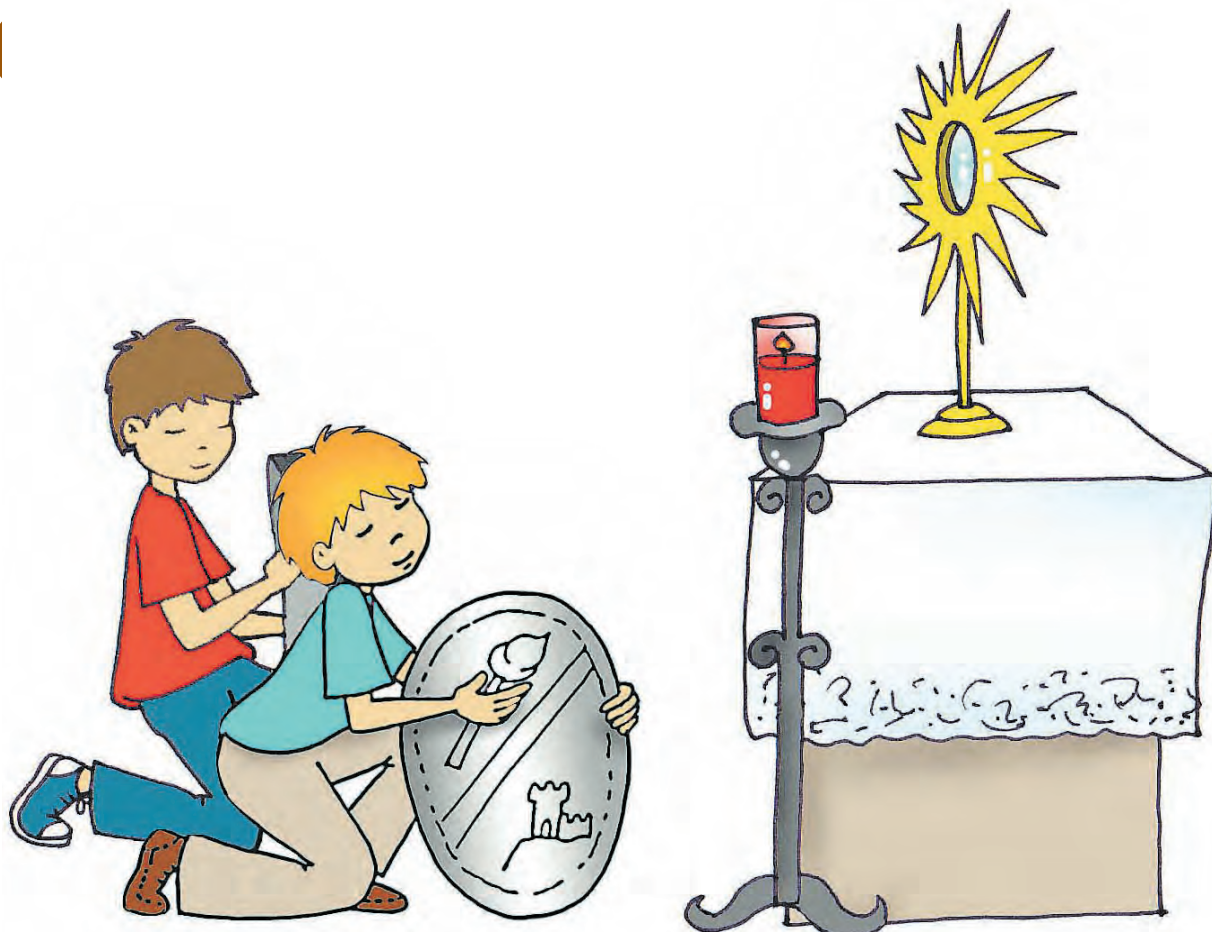
¿Cómo lleváis los belenes reciclados para el concurso? ¡Ánimo, que el tiempo corre mucho! Aquí podéis ver uno de los 20 DVD que ya ha editado *La Historia de la Salvación*, de Monte Tabor 14 del Nuevo Testamento y 6 del Antiguo Testamento (podéis informaros en la web: www.dvdbiblia.com). La colección entera será, junto con un reproductor de DVD, el primer Premio para colegios y parroquias, y sola, ¡pero entera también!, el segundo. La familia que gane el segundo Premio recibirá un lote de 5 DVD de esta estupenda colección. El primer Premio para las familias es una máquina de fotos digital. El tercer Premio, tanto para familias como para parroquias y colegios, es un cheque regalo de *El Corte Inglés*. Para optar a alguno de estos Premios, enviad fotos del belén y de algunos detalles, junto con una explicación de cómo lo habéis hecho, a la dirección: calle Pasa 3, 28005 Madrid. O al e mail: pequealfa@planalfa.es

Con la colaboración de: **El Corte Inglés**



Caballeros

En Dublín, la capital de Irlanda, hay un grupo de niños que se han convertido en *Caballeros del altar*. Los *Caballeros del altar* es un club para monaguillos que ha empezado en un internado para chicos, y sigue la tradición de la Edad Media, sólo que ahora el Señor al que se sirve es el mismo Jesús, el Señor que está por encima de todos. Los chicos tienen que ir pasando pruebas para entrar como pajes, para *ascender* a escuderos y para, al final, ser nombrados caballeros. Las pruebas son demostrar sus conocimientos de religión, portarse bien en Misa y en el colegio, ser buenos monaguillos (cuando aprenden), estudiar, y sacar buenas notas. Cuando se les hace caballeros, pasan toda la noche adorando por turnos a Jesús en la Eucaristía, y por la mañana cruzan un bosque hasta una ermita medieval, donde prestan juramento. La mezcla de aventura y compromiso con Jesús hace que haya una lista de espera enorme para entrar en el club, y en el colegio se ha notado que los chicos se portan mejor. La idea ha tenido tanto éxito que va a empezar en otros países.



Nueva catástrofe en Filipinas



El archipiélago asiático de Filipinas ha sufrido una nueva catástrofe. Fue el pasado 1 de noviembre, cuando el tifón Dorian arrasó la zona este del país. Un tifón es lo mismo que un huracán, pero se le da ese nombre en el sureste de Asia. La lluvia torrencial formó tanto barro que unos 700 pueblos han quedado enterrados debajo. Eso y la caída de árboles y casas por el viento han hecho que 1.200 personas hayan muerto o hayan desaparecido, aunque lo más probable es que estén todas muertas. Sin contar la cantidad de gente que está viva pero lo ha perdido todo. España ha enviado un equipo de rescate para buscar supervivientes debajo del lodo, y tanto Cáritas como el Papa han pedido ayuda urgente para la zona.

Más información, en Cáritas Española: Tel. 902 33 99 99, o en la web: www.caritas.es

Juan Pablo II sigue en nuestros corazones



Seguro que no os habéis olvidado de nuestro anterior Papa, Juan Pablo II, ¿verdad? Desde luego, el resto de la gente no, y siguen saliendo libros y películas sobre él. Si queréis recordarle y seguir aprendiendo cosas sobre él, aquí tenemos dos propuestas interesantes:

- Hace un mes se estrenó en España una película de dibujos animados, en DVD, llamada *Juan Pablo II, el amigo de toda la Humanidad*, una de cuyas imágenes podéis ver aquí. La película cuenta algunas cosas que no se sabían de él, que nos ayudan a conocerlo mejor. La productora es *Cavin Cooper Productions*.
- *Con Juan Pablo II* es una colección de tres comics que ha editado Palabra. Cuentan, con todo detalle, toda la vida de este Papa histórico. A partir de 10 años.



Alexandre Soljenitsyn:

«Dios no nos quita la libertad frente al mal»

Hace treinta y seis años, por estas fechas, Soljenitsyn ganaba el Premio Nobel de Literatura. El diario francés *Le Figaro* acaba de obtener unas declaraciones suyas que, por su interés, ofrecemos a nuestros lectores. En una conversación mantenida con el joven escritor alemán Daniel Kehlmann, analiza el destino de Rusia, después del fin de la URSS



Alexandre Soljenitsyn

Usted escribió que resultaba difícil imaginar qué escritor habría llegado a ser si no hubiera pasado por el *gulag*.

A los dieciocho años me hice el propósito de describir y explicar la historia de la revolución rusa en toda su dimensión. Tan sólo por esta razón no podría haber desarrollado mi carrera literaria como un escritor soviético leal. Pero el hecho de que, en 1945, fuera yo mismo víctima del *gulag* tuvo un peso fundamental en mis convicciones, y me abrió una perspectiva muy amplia sobre el comunismo soviético; y, en un análisis más profundo, me sumergió en la reflexión sobre los fundamentos de nuestra propia existencia.

Ha expresado usted la opinión de que Rusia estaba destinada a pasar la sombría prueba del siglo XX en nombre de toda la

Humanidad. Todos esos sufrimientos, ¿eran verdaderamente indispensables? ¿No fue todo absurdo e inútil? Dicho de otro modo, ¿quiso Dios que todo eso ocurriera?

Traté de seguir todo el proceso de preparación social que condujo a esta revolución desencadenada en Rusia, y también los acontecimientos de febrero de 1917. ¿Quiso Dios que las cosas ocurrieran de esa manera? Dios nunca nos ha quitado la libertad de elección que nos concedió. Nosotros mismos somos los que creamos nuestra propia historia, somos nosotros mismos los que nos precipitamos en la fosa. Y la necesidad o el absurdo de los sufrimientos depende de la capacidad de las personas y de los pueblos para aprender de ellos. Los hombres no pueden evitar el tener que pagar por la codicia sin límites de los poderosos y de los ricos (la de los hombres y la de los Estados), por el agotamiento de los sentimientos humanos de bondad.

¿Qué es el mal?

Las personas sencillas, lúcidas, íntegras, que se enfrentan al caos en soledad es uno de los temas centrales de sus obras. La probidad de las gentes sencillas, ¿puede ser una respuesta cuando ante nosotros se alza el mal absoluto? Y también: ¿qué es el mal? ¿Se trata sólo de la locura o la estupidez (como pensaba san Agustín), o bien es una fuerza poderosa e imperativa?

Las gentes sencillas e indefensas me inspiran una gran compasión. Pero siento aún mayor compasión por aquellas personas que se muestran como combatientes en favor de la justicia. No, la bondad por sí sola no constituye una respuesta suficiente al mal universal. El mal universal no es sólo la locura o la estupidez. Se trata de un núcleo compacto. Para combatirlo, es necesario poner en práctica una lucha activa. Y el mal es tanto más fuerte cuanto mayor es el número de corazones humanos que están próximos a él o han sido contaminados por él.

Uno de los fenómenos más tristes del siglo pasado fue el amplísimo apoyo otorgado a la dictadura soviética por parte de los pensadores y escritores occidentales. ¿Considera que tuvo lugar una traición de los intelectuales?

El amplio apoyo del que se benefició la dictadura comunista por parte de los pensadores occidentales constituye, precisamente, la señal y la consecuencia de esta caída del humanismo secular que sentimos hoy y que continuaremos sintiendo en el futuro. No obstante, más tarde, a lo largo de los años noventa, surgieron acontecimientos también graves: triunfaron rápidamente las fuerzas oscuras, truhanes sin fe y sin ley que se enriquecen con el saqueo de los bienes nacionales, e implantan en la sociedad cinismo y corrupción moral. Esto es una catástrofe para toda Rusia. He sufrido muchísimo a causa de todos estos cambios. No obstante, a mis ochenta y siete años y con una salud delicada, no tengo ya las fuerzas necesarias para influir en el curso de los acontecimientos.

¿Cuál es el porvenir de Rusia? ¿La democracia, o un Estado autoritario, construido según el modelo chino? ¿Rusia debe aproximarse a Occidente, o bien encontrar su propio camino?

Aunque la estructura social sea fundamental, la estructura moral es lo más importante de todo. En cuanto a la democracia que deseo para Rusia, el modelo que propongo se distingue del parlamentarismo de los partidos que predomina en Occidente. Considero la existencia de los partidos políticos —ocupados únicamente en obtener el poder— no como un beneficio, sino como una desgracia. Me gustaría contemplar la futura democracia rusa no como un modelo calcado de Occidente.

Daniel Kehlmann

Traducción: Teresa Zalba

El resurgir de las cenizas:

Hallado el sarcófago del apóstol san Pablo

Arqueólogos encuentran encerrado a cal y canto, en la basílica romana dedicada al *décimo tercer apóstol*, el sarcófago en el que, según la tradición, descansan sus restos. El interior del sepulcro todavía no ha sido estudiado, aunque el Papa podría permitir las investigaciones

Los arqueólogos no podían creer a sus ojos: entre el polvo levantado, tras abatir un muro del siglo XIX, vieron un imponente sarcófago de mármol, del que hablaba una antigua *Crónica del Monasterio* adjunto al templo. De dimensiones considerables –una longitud de 2,55 metros, una anchura de 1,25 metros, una altura de 0,97 metros y una cobertura de treinta centímetros de grosor–, el sarcófago se encontraba bajo el altar papal de la basílica de San Pablo Extramuros que fue construida en el siglo IV.

De aquel templo, uno de los más importantes de la cristiandad, casi no ha quedado nada. En la noche entre el 15 y el 16 de julio de 1823, la basílica quedó casi totalmente destruida por un incendio. Los restos de las anteriores construcciones dejaron de ser visibles, pues en parte fueron destruidos y en parte precintados con cemento por la nueva construcción.

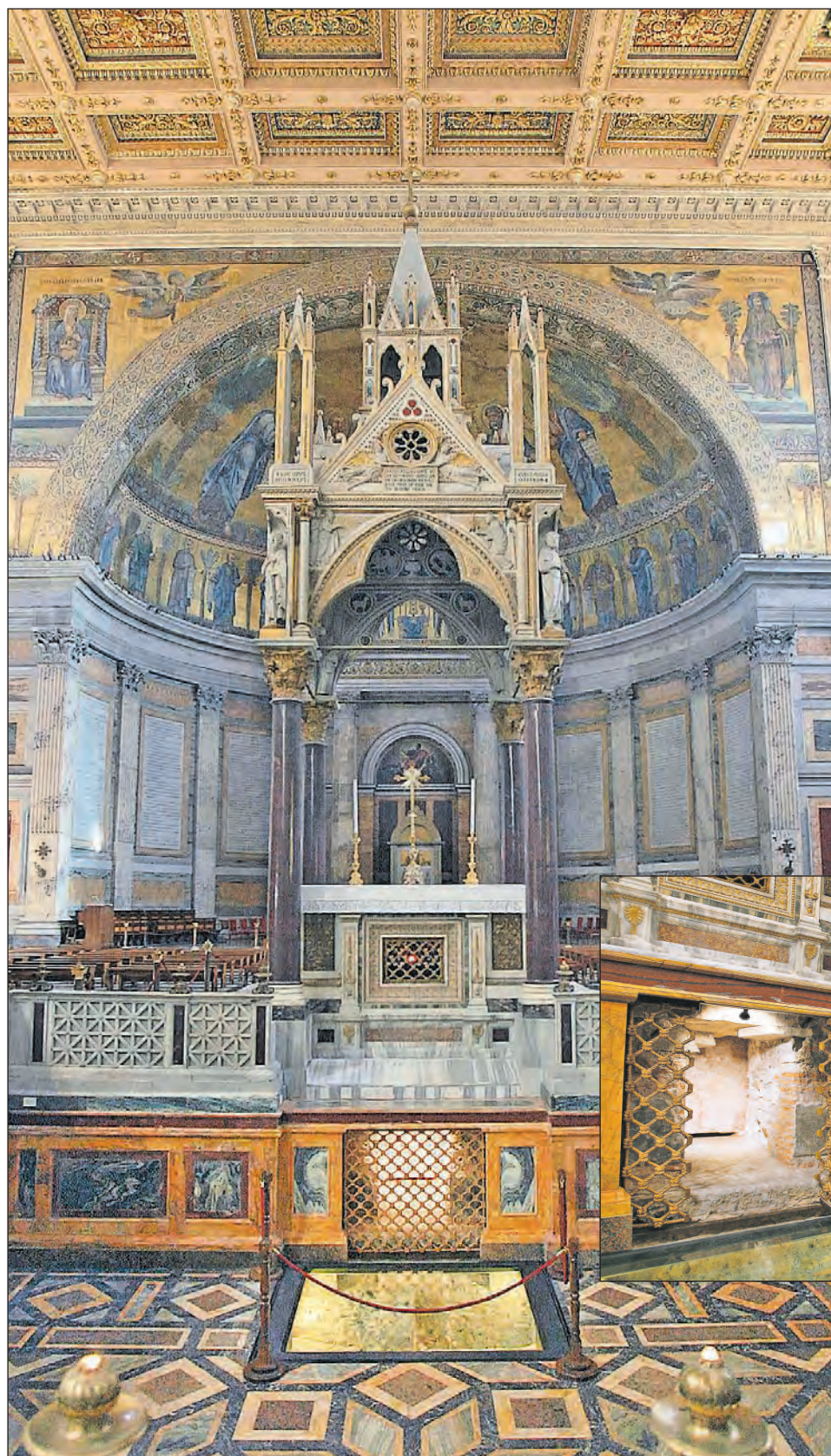
De aquel sarcófago sólo quedaban referencias de algunos libros. El hallazgo ha tenido lugar gracias a las obras de restauración de la basílica, comenzadas en el año 2002 y concluidas el pasado 22 de septiembre. En una rueda concedida el pasado 11 de diciembre, el cardenal Andrea Cordero Lanza di Montezemolo, arcipreste de la basílica de San Pablo Extramuros, hizo el anuncio del hallazgo. «Desde hace veinte siglos se da una absoluta concordancia en el hecho de que la tumba de san Pablo se encuentra allí. Nadie lo ha puesto nunca en duda y nadie lo ha contradicho», aclaró.

«Este sarcófago nunca se ha abierto ni estudiado, pues se encontraba encerrado en un bloque de cemento, realizado entre los años 1838 y 1840», añadió el antiguo nuncio apostólico en Italia. «Podría preverse un estudio de su interior para satisfacer la curiosidad de quienes se preguntan si dentro se encuentran los restos del Apóstol. Pero se requieren las autorizaciones necesarias», añadió. En última instancia, quien puede dar el permiso para el estudio es el Papa. Ahora bien, comisiones científicas deberán analizar antes cómo debería realizarse el estudio.

Pavlo Apostolo Martyri

El descubrimiento ha corrido a cargo del arqueólogo vaticano Giorgio Filippi, quien ha publicado un artículo para justificar científicamente lo que él considera que es el sarcófago del Apóstol de las gentes. Revela que este sarcófago era considerado como el sepulcro del Apóstol desde la época del emperador Teodosio (fallecido en el año 395). «La *Crónica del Monasterio* habla de un gran sarcófago de mármol, encontrado durante las obras de reconstrucción de la basílica, después del incendio de 1823, en el área de la Confesión, bajo las dos lápidas en las que está escrito *Pavlo Apostolo Mart[yri]*», sigue explicando Filippi. Faltan las tres últimas letras de la palabra *Martyri*, pues se rompió la losa, colocada donde ahora está en el siglo IV.

Saulo de Tarso, el judío que, de ser el gran perseguidor de los cristianos, se convirtió en el mayor evangelizador de la antigüedad, fue decapitado en torno al año 67 en un lugar llamado *ad Aquas Salvias*, fuera de las puertas de Roma, donde se alza, desde el siglo IV, la abadía de las *Tres fuentes*. En ese lugar, a finales del siglo II, el presbítero romano Gayo hizo erigir un *trofeo* para testimoniar el martirio de Pablo. Allí mismo, en el año 320, el emperador Constantino empezó la construcción de una basílica similar a la que hizo construir en el Vaticano.

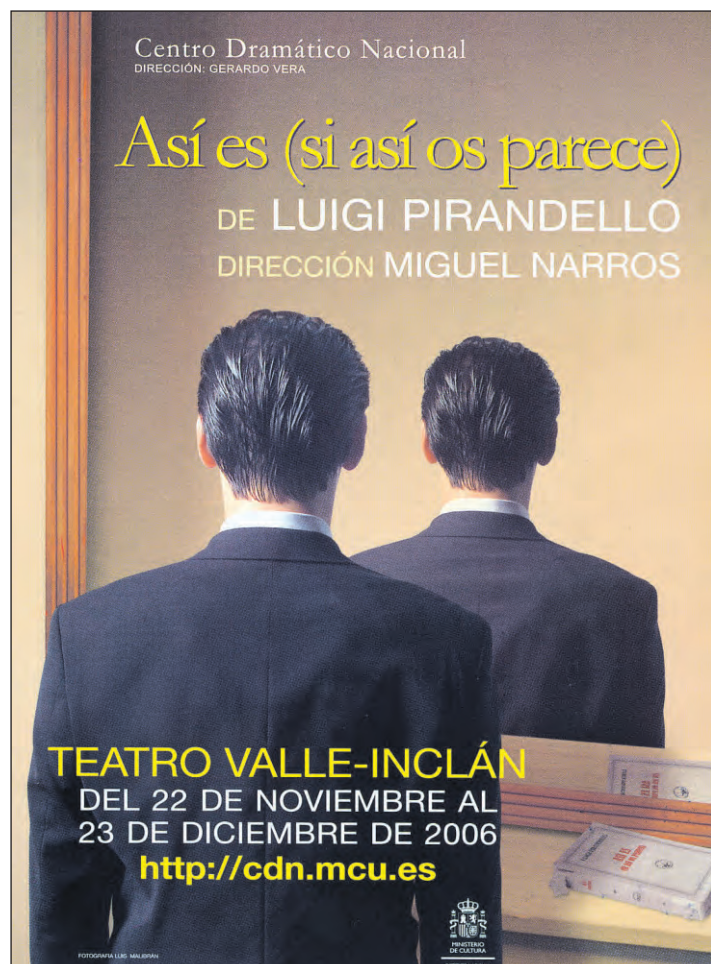


Altar y entrada al lugar de las excavaciones de la basílica de San Pablo Extramuros, mostrada por el cardenal Lanza



Teatro: *Así es (si así os parece)*

Una parábola sobre la verdad



Cosí é (se vi pare) - *Así es (si así os parece)* fue estrenada por Luigi Pirandello en 1916. Ha llovido lo suyo desde entonces sobre nuestro mundo y, sin em-

bargo, noventa años después, mantiene toda la fuerza de su provocación y de su interpelación al espectador. Seguramente, porque la Verdad es lo único que hace libres, siempre, a los seres humanos. Cuando su autor, Premio Nobel, muere en 1936, este careo sobre la verdad entre unos personajes como de manicomio había sido representado ya, con éxito indescriptible, en los más prestigiosos escenarios de la Europa desnortada y zarandeada de la época, y en los de medio mundo.

Esta parábola sobre la verdad bien podría resumirse en dos palabras: relativismo piro-técnico. Como en *Seis personajes en busca de un autor* y, en realidad, como en todo su teatro, Pirandello hace juegos malabares con el relativismo que lleva dentro y que le reconcome el alma. Si viviera hoy, cuando el relativismo se ha convertido poco menos que en pensamiento único, sustancialmente débil, es probable que acentuase más todavía ese cacareo de gallinero incomprensible con el que hace que comiencen a hablar, todos a la vez, sus personajes, para simbolizar esa Babel de la incomunicación humana en la que todos hablan y hablan, gritan y gritan, sin decirse nada.

«Todos os engañáis si no me veis como yo me veo a mí mismo»; «Jamás se podrá saber la verdad»; «Aquí nadie encuentra nada»; «Una ilusión que se confunde con la realidad»; «¿Qué pueden ustedes saber realmente de los otros?»; «Yo soy la que quiero creer que soy»; «¿Cómo les voy a dar la verdad, si no la tengo...»: son frases que Pirandello pone en boca de sus personajes, una y otra vez, hasta que la protagonista, la señora Frola, concluye: «Yo soy la que los demás

me creen». No muchos años después, otro intelectual y artista italiano, Michelangelo Antonioni, llevaría la soledad humana y la imposibilidad de comunicación a su culminación, en la película *El eclipse*, de la mano maestra de Mónica Vitti. Sólo la piedad, única y última ancla de salvación, puede transformar la soledad en solidaridad y la oscuridad en sentido y en consuelo; uno de los personajes confesará en voz alta: «Todos tenemos nuestras debilidades, y hay que perdonarlas».

Tenía verdadera curiosidad por ver qué montaje hacía, esta vez, el director Miguel Narros. En algunos momentos, me pareció como si la escenografía que Velázquez dispuso para sus *Meninas*, con el pintor ante el espejo, dentro del cuadro, le hubiera inspirado al siempre interesante y muchas veces magistral Narros, para montar este teatro dentro del teatro, con un buscado automatismo de sus protagonistas, como sicilianos maniqués paradójicos. En palabras de Bontempelli, el teatro de Pirandello viene a ser como «un único, inmenso drama en cien actos». Efectivamente, cada personaje es un drama desolado, con innumerables variantes, y todos juntos, otro. El reparto —hasta quince actores en el elenco— lleva a cabo un trabajo efectista y efectivo, sólo en contadas ocasiones un punto de más grandilocuente, muy bien encabezado por la siempre magnífica Julieta Serrano.

Si así les parece, ustedes tienen teatro esencial en el madrileño Teatro Valle Inclán, hasta la víspera misma de Navidad.

Miguel Ángel Velasco

Cine:

Mia Sarah, aire nuevo para el cine español

Se estrena *Mia Sarah*, una comedia romántica protagonizada por Daniel Guzmán, Verónica Fernández, Manuel Lozano y Fernando Fernán-Gómez. El debutante en el largometraje, Gustavo Ron, da la espalda al estilo más previsible de la comedia española contemporánea y renueva el género con una perspectiva tan vanguardista como clásica

Con 32 años, y tres cortometrajes a sus espaldas, amén de un documental, Gustavo Ron, español de formación londinense, nos ofrece una historia romántica que cabalga sobre distintos estilos y referencias. Marina es una joven que ha perdido a su familia en un accidente de tráfico. Sólo le queda su hermano, Samuel, que, traumatizado por el suceso, necesita ayuda psicológica al mostrar síntomas de esquizofrenia. Su principal síntoma es que cree estar en continua conversación con su abuelo, el cual falleció en realidad en el citado accidente.

La película tiene una estructura bastante abierta, y es susceptible de diversas interpretaciones. Lo que parece claro es que el personaje del abuelo, aparentemente imaginario, es sin embargo el motor de todas las tramas, y sus indicaciones y consejos afectan de una manera u otra a todos los personajes de esta película coral. Pero podría pensarse que el abuelo es el rostro humano de la biblioteca de la casa, lugar del que Samuel bebe todo su saber y cuya desaparición implica también la del abuelo. Así, uno y otra encarnan el peso de la tradición, del pasado

consciente, que empuja a los personajes hacia un futuro más pleno y maduro. Aunque pueden encontrarse elementos psicoanalíticos en la trama, el conjunto supera cualquier reduccionismo freudiano, al llevar a los protagonistas a un nivel de fecunda libertad.

El estilo de *Mia Sarah* es muy ecléctico, y encontramos ecos, tanto del realismo mágico más moderno, al estilo de Jean Pierre Jauret (*Amelie, Delicatessen*) o Alfonso Cuarón (*La princesita*), como del más clásico italiano (*Milagro en Milán*, de De Sica). Asimismo hay claros referentes a la comedia americana más optimista, del estilo de Capra o Lubitch. El tratamiento de la luz es muy interesante, alejado de la iluminación típica de comedia, y con contornos mucho más dramáticos e intimistas. La banda sonora es también ecléctica y llena de personalidad.

La dirección de actores es espléndida, y son destacables la presencia sobria y elocuente de Fernán Gómez, la interpretación dramática de Verónica Fernández y la actuación luminosa y positiva de Daniel Guzmán. Manuel Lozano, que ya ha dejado atrás su etapa de actor niño, parece un veterano en manos de Gustavo Ron.

Juan Orellana

LIBROS

La pregunta y la respuesta

Título: *Dios en la historia del pensamiento filosófico*

Autor: Emerich Coeth

Editorial: Sígueme

DIOS EN LA HISTORIA
DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

Emerich Coeth



Afirman los obispos españoles, en su Instrucción pastoral, que «vivimos en un mundo en donde se va implantando la comprensión atea de la propia existencia: *si Dios existe, no soy libre; si yo soy libre no puedo reconocer la existencia de Dios*. Éste es el problema radical de nuestra cultura: el de la negación de Dios y el de un vivir *como si Dios no existiera*. La extensión del ateísmo provoca alteraciones profundas en la vida de las personas, puesto que el conocimiento de Dios constituye la raíz viva y profunda de la cultura de los pueblos, y es el factor más influyente en la configuración de su proyecto de vida». Desde el alba del pensamiento, las cuestiones filosóficas, la naturaleza, el hombre, han estado unidas a la reflexión sobre lo divino, sobre Dios. La cuestión de Dios, que es la del hombre, la de la vida, es la cuestión esencial en todo tiempo, también en esta España de diálogo de sordos –porque sordo es el pensamiento laicista, y el ateísmo materialista o biologicista, articulado en el mundo de *querer ser como Dios*–. La pregunta por Dios es la básica y elemental de la existencia personal y social. Pensar el presente en la clave de la ausencia de Dios supone un desarraigo del supuesto y del presupuesto del sentido de la existencia. Quienes se han preocupado por olvidar la realidad, de Dios y del hombre, y han

limitado el ejercicio de su razón a los medios, el lenguaje, no han tenido en cuenta que, a todo texto, le precede un lenguaje; a todo lenguaje, la razón; a toda razón, una forma de vida; a toda vida, un sentido. Dios ni está escondido, ni es una amenaza, ni un supuesto no comprobable, ni un motor demiúrgico. Dios es razón última, sentido último, vida última, elocución última, y realidad primera.

No es el momento de hablar del Dios cristiano. El Dios de la fe en Jesucristo no es un Dios cualquiera. Es el Dios Padre de misericordia. Es un Dios venido y sobrevenido. Este libro, ejemplar en su planteamiento, en su forma de presentar la historia de la reflexión de la filosofía y de los filósofos sobre Dios, es un libro de iniciación. Hay una forma, ahora por desgracia no muy utilizada, de estudiar la historia de la filosofía: escudriñar cómo los filósofos se han planteado las cuestiones fundantes, recurrentes, en la medida en que sistemáticamente interpelan a la ciencia y a la conciencia del ser humano. El jesuita Emerich Coeth nos ha dejado, como parte de su herencia docente, académica, científica, este notable estudio sobre *Dios en la historia del pensamiento filosófico*. Afirma, en las primeras páginas del libro, que «no hay ninguna cultura histórica, por antigua y extraña que sea, o por muy familiar que nos resulte, por muy primitiva o altamente desarrollada que esté, en la que no exista o no haya existido la religión». Dios no es propiedad de la razón, sino sentido del hombre todo. Una cultura como la que vivimos, que fragmenta la existencia, hace complicada la pregunta y la respuesta por Dios, que siempre es totalidad. Hay que agradecer al profesor Emerich, en especial, los últimos capítulos. Manifiesta un conocimiento no desdeñable de filosofía contemporánea, además de haber sido capaz de sistematizar, no sólo las obras, sino los autores que hay que tener en cuenta a la hora de abordar esta cuestión. Un libro, en resumen, clave para tener razones y dar razones de Dios, y noticia de Dios.

José Francisco Serrano Ocea

El sentido de lo que hacemos

Título: *Una teoría de la fiesta*

Autor: Josef Pieper

Editorial: Rialp

Josef Pieper

Una teoría
de la fiesta

El profesor Pieper es ya no sólo un clásico en la filosofía contemporánea; es un referente para quien quiera conocer cuáles son las claves que están operando en la conformación de la vida cultural e intelectual del presente. En este libro, joya y testimonio, realiza un estudio algo más que antropológico del sentido de la fiesta y de la fiesta que es el sentido del hombre, asumido gozosamente en radical gratuidad. Merece la pena la lectura de este ensayo ejemplar.

J. F. S.

Punto de vista

Esperando en familia

La esperanza cristiana es un hecho comunitario: la salvación que esperamos acontece en comunión. Una esperanza sin referencia a la comunidad puede quedarse en una vivencia intimista y sin solidez. La esperanza cristiana, a su vez, sin vivencia personal, no puede ser auténticamente comunitaria. Somos un pueblo peregrino, caminamos juntos, y juntos anhelamos y realizamos la venida del Reino. La experiencia de comunidad alimenta, dinamiza la esperanza, llevando a la convicción de que es posible la fraternidad de hombres y pueblos, como realización del reino de Dios.

Esperar en familia es mejor que esperar solo. La espera en la fraternidad es más humana y más divina. María e Isabel, primas, esperaron juntas y se apoyaron mutuamente en la espera. Al estar juntas y unidas se animaron la una a la otra, y se confirmaron mutuamente en esa espera gozosa y ansiada.

Adviento y Navidad nos invitan a celebrarlos en clave comunitaria y familiar, teniendo en cuenta a la gran familia Iglesia y a la pequeña familia *Iglesia doméstica*. En este tiempo litúrgico, podemos y debemos crecer en la conciencia eclesial, en el sentido de Iglesia, en nuestra pertenencia común a la misma familia, desde todas nuestras diferencias y diversidades. Podemos y debemos crecer también en la comunión familiar, dentro de la *Iglesia doméstica*, que es cada una de nuestras familias.

La Iglesia familia ahonda sus raíces en la experiencia compartida de Jesús, *primogénito de muchos hermanos*, y se va construyendo como un tejido de verdaderas relaciones fraternas. Adviento y Navidad son llamada al servicio, al amor a los pobres más *próximos*. Son llamada a una *común-unió*n renovada, a la participación y la corresponsabilidad, como en una buena familia.

En este tiempo de Adviento y Navidad, como familias cristianas, podemos renovar y potenciar el respeto y apoyo mutuos, el deseo de una convivencia serena, la aceptación en el amor paciente de las diferencias, de las dificultades y problemas. Podemos y debemos rezar más en familia, esperando y acogiendo juntos a Jesús Salvador. Podemos y debemos fortalecer nuestra esperanza cristiana, personal, familiar, comunitaria... para atrevernos a gritar y testimoniar, todos unidos, que *Dios-con-nosotros* es un Dios de amor, de vida, aunque veamos odio, muerte y destrucción a nuestro alrededor.

El Señor quiere que nos confirmemos unos a otros en la esperanza. Queremos vivir el Adviento y la Navidad como comunidad de los que esperan, comprometidos, la venida del Señor a nuestras vidas, para ser testigos y *dar razones de nuestra esperanza*. Así, caminamos hacia *la nueva tierra y los cielos nuevos* como *Iglesia-familia* y como *familia-Iglesia doméstica*: «Firmes en la fe, alegres por la esperanza y diligentes en el amor».

Juan Pedro Cubero

Gentes



Julián López El Juli,
matador de toros

Quería ser figura del toreo para ser rico y poder echar una mano. Me quedo muy a gusto cuando pienso que puedo remediar alguna calamidad. Me da mucha tristeza ver a esa gente que apenas tiene nada y lo necesitan todo. Conozco una frase que lo dice todo: *Manos que no dais, ¿qué esperáis?*



Avigdor Arikha,
pintor

En el arte moderno no hay criterio ni deleite, como lo pudo pensar Horacio. La novedad se ha puesto por delante, sólo la novedad.



Ignacio García-Valiño,
psicólogo y escritor

El modelo educativo actual está tocando fondo. La falta de autoridad y la permisividad están creando auténticos genios del mal. Cada vez hay más descendientes de Caín en nuestra sociedad.

Televisión

Las claves del románico

Hemos pasado un otoño con un par de extraordinarias novedades, el retraso de los fríos y la vuelta a las pantallas de *Las claves del románico*, la esperadísima segunda parte de esa colección de piezas documentales en las que Peridis nos ha contado la inmersión de nuestra península ibérica en el universo de una fe que se hizo piedra. Han sido diez nuevos capítulos emitidos en *La 2* de TVE. Peridis, que es dibujante y arquitecto, siempre me ha caído bien, porque te dice las cosas tal y como le pasan por las meninges, sin oscurecerlas o difuminarlas con falsas aposturas. «El románico –dice– es nuestra primera infancia». Y lo dice porque un niño de pueblo que juega al fútbol con sus amigos en el patio del colegio, más pronto o más tarde se topa con la mole omnipresente de su iglesia románica, con esa piedad exhibida, des-

velada, como un gran maestro que lleva siempre el libro abierto para cruzar, en su enseñanza, la cultura y la fe. La visión que Peridis nos ha ofrecido del románico ha sido profunda, ya que nos ha perfilado minuciosamente la crónica de una época, con su estilo de vida, y su historia social y religiosa. «Nosotros –decía en la presentación de la serie– tenemos un objetivo primordial, que es devolver a la sociedad, en el ámbito cultural y social, parte de lo que ella nos aporta». Con esta declaración, Peridis revelaba el vértice donde ha pivotado el objetivo de *Las claves del románico*: aquel estilo provenía de una sociedad creyente, cuya textura generaba una manera de vivir y de ser. Y fue así por la razón que ha recordado el portavoz de la Conferencia Episcopal Española, padre Martínez Camino: que, aunque un Gobierno deba ser

aconfesional, la sociedad nunca lo es. Tras el visionado de los capítulos más sugerentes de la serie, uno se da cuenta de que ese tiempo que los historiadores románicos denominaron *Edad Media*, como si aludieran al patio trasero del peor de los arrabales, fue el tiempo de una imaginación desbordada puesta al servicio del hombre y de la fe. La emisión de la serie se ha mantenido con dignidad, y con suficiente número de espectadores, a lo largo de sus diez citas. Sería imprescindible que la dirección de esa casa de todos que es TVE, que anda de celebraciones por su 50 aniversario, se diera cuenta de la necesidad de recordar al español medio quién es, con la emisión de productos educativos al alcance de cualquiera. Gracias, Peridis.

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN TMT y POPULAR TV (del 14 al 20 de diciembre de 2006)
(Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

07.50 (Lu., Ma. y Ju); 07.50 (Mi. y Vi.); 07.55 (S.); 06.55 (D.).- Palabra de vida
08.00 (de lunes a viernes); 11.00 (S.); 10.00 (D.).- Dibujos animados
12.00.- Ángelus (Dom. en directo desde el Vaticano) y Santa Misa
14.30; 20.30; 00.30 (salvo S. y D.); 00.35 (V.).- Popular Tv Noticias 1 2 3
18.00 (salvo S. y D.).- Dibujos animados
01.40 (de Lu. a Ju. y Sáb.); 01.30 (Vi.); 02.05 (Dom.).- Palabra de vida

DOMINGO 17 de diciembre

07.00.- Retransmisión deportiva
13.00.- Argumentos
14.00.- Valorar el cine
15.00.- Corto pero intenso
15.30.- Cocina, juega y gana
16.05.- La casa de la pradera
17.00.- Arriba y abajo
18.00.- El repetidor
19.55.- Iglesia en el mundo
21.00.- Más cine por favor *Corrupción en el Palacio de Justicia*
23.30.- El Tirachinas
01.10.- El repetidor

JUEVES 14 de diciembre

08.25.- Cloverdale's corner
09.10.- Más Cine por favor *La novia joven* - 10.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
12.30.- Noche de Isabel San Sebastián
15.00.- Cocina, juega y gana
16.05.- Esta tarde Mariasela
19.00.- Cloverdale's corner
19.30.- Pongamos que hablo... (Mad)
21.20.- Popular Tv Noticias (Mad)
22.00.- Argumentos
23.00.- La noche de Jaime Peñafiel

LUNES 18 de diciembre

06.15.- El Tirachinas
08.25.- Cloverdale's corner
09.10.- ¡Cuidate!
13.55.- Valorar el cine
15.00.- Cocina, juega y gana
16.05.- Esta tarde Mariasela
17.30.- El Chavo del Ocho
19.00.- Cloverdale's corner
19.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
21.20.- Popular Tv Noticias (Mad)
22.00.- El repetidor
23.00.- La noche de Fama

VIERNES 15 de diciembre

07.25.- Octava Dies. - 08.25.- Cloverdale's corner - 09.10.- Esta tarde Mariasela - 11.00.- Pongamos que hablo... (Mad) - 12.30.- La noche de Jaime Peñafiel - 15.00.- Cocina, juega y gana
16.05.- Más cine español *Somos dos fugitivos* - 17.30.- El Chavo del Ocho
19.00.- Cloverdale's corner
19.30.- La Biblia (dibujos animados)
21.20.- Pop. Tv Noticias (Mad)
22.10.- Pantalla grande
23.00.- La noche de Fernandisco

MARTES 19 de diciembre

07.25.- Informativo diocesano (Mad)
08.25.- Cloverdale's corner
09.10.- Esta tarde Mariasela
11.00.- Pongamos que hablo de. (Mad)
13.55.- El soplo del espíritu
15.00.- Concursar con Popular
16.05.- Esta tarde Mariasela
17.30.- El Chavo del Ocho
19.00.- Cloverdale's corner
19.30.- Pongamos que hablo de. (Mad)
21.20.- Popular Tv Noticias (Mad)
22.00.- Frente a frente
23.00.- La noche de Javier Alonso

SÁBADO 16 de diciembre

08.00.- El Chavo
09.30.- ¡Cuidate!
10.30.- Protagonistas de la Historia
13.00.- Frente a frente
14.00.- España en la vereda
15.00.- Corto pero intenso
15.30.- Cocina, juega y gana
16.05.- La casa de la pradera
17.00.- Retransmisión deportiva
22.05.- Más Cine por favor *La noche de los muertos vivientes*
00.40.- La noche de Andrés Caparrós

MIÉRCOLES 20 de diciembre

08.25.- Cloverdale's corner
09.10.- Esta tarde Mariasela
10.30.- Audiencia del Papa (en directo desde el Vaticano)
12.30.- La noche de Javier Alonso
15.00.- Concursar con Popular
16.05.- Esta tarde Mariasela
19.00.- Cloverdale's corner
19.30.- Dibujos animados
21.20.- Popular Tv Noticias (Mad)
22.00.- Arriba y abajo
23.00.- La noche de... Isabel San Sebastián

Con ojos de mujer

Por qué ahora

Estos días me preguntaba por qué vamos a dejar de ser consumistas en Navidad; la verdad es que sería muy incoherente por nuestra parte... Pero bueno, dado que la coherencia no se practica en demasía, tampoco sé si sería coherente practicarla justo ahora... En fin, que harta estoy de moralinas baratas. Harta de las que leo, harta de las que escucho, y cansada también de aquellas que, cuando las formulo, no dejan de sorprenderme a mí misma, otra víctima pasiva, aspirante a activa, del sistema.

Los consejos anticonsumistas abundan en estas fechas y vienen, curiosamente y en la mayoría de los casos, de personas que critican lo que practican; así que, dada mi situación actual, donde voy vislumbrando mi utopía de lo que significa *ser persona*, y no alcanzo el aprobado, no querría bueno, sí querría, aunque no sé si procede llamar la atención sobre esto. ¿Sigo?

Vuelvo a lo mismo: no sé por qué nos extraña y nos daña tanto el corazón el consumismo en estas fechas, cuando lo ejercemos todo el año. ¿Cuál es la diferencia? Quizá vemos a más gente pobre en la *tele* o, como estamos con nuestra familia, pensamos más en quien no la tiene, no sé; también se habla mucho de amor y paz...; no sé, repito, no sé...

En Navidad, las personas parece que necesitamos sentirnos en paz... Para esto, unos regalan; otros, besan, algunos se desenfadan, unos van, otros vuelven... Durante un espacio de tiempo, en el mundo parece que bajan las armas, las defensas, quizá el miedo a ser humanos desaparece un poquito, y nos miramos un poco más a los ojos... El espíritu de la Navidad, debe de ser eso...

No sé repito, el ser humano se engaña tan bien, que ni se entera. Mientras compramos y comemos por encima de lo que necesitamos, no pensamos; y ése es el sueño de cualquier dictadura: crear seres alienados, no pensantes... La dictadura del consumismo donde compramos lo que somos, y lo que somos poco importa a veces.

Es Navidad, para algunos la de verdad, y para otros un motivo para lo que se tercie... El caso es que, entre las luces, la gente, los papeles de regalo, las figuritas... y todo lo que invade las calles y las llena de un calor especial, yo puedo respirar más profundo y me preguntaba dónde está quien firma entre todo esto; me preguntaba, también, qué soy entre todo lo que me hace día a día... Quién sería si fuese yo..., si no tuviera tanto, si necesitase más de otros... Quién sería si compartiese más de lo que tengo y menos de lo que me sobra; quién sería si viese al otro a los ojos y sintiese profundamente su necesidad... Me pregunto quién sería si no fuese la que soy... Pienso en quién me miraría a los ojos si hubiera nacido en un portal.

Rosa Puga Dávila

No es verdad



Mingote, en ABC

El artículo 27.3 de la Constitución española vigente —¿está vigente, no?— reconoce textualmente «el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones». Con sus propias convicciones, no con las de Zapatero, ni con las de Rubalcaba, ni con las de ninguna logia, ni con las del Parlamento europeo, valga la redundancia. El artículo 16.2, párrafo 2, de la Constitución española vigente —¿sigue vigente, o ya no?— señala textualmente: «Ninguna confesión tendrá carácter estatal, los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones».

Yo no sé a ustedes, pero a mí me parece que está más claro que el agua, como más claro que el agua está también que los actuales poderes públicos en España no están cumpliendo lo que dice la Constitución española vigente, aunque juraron o prometieron cumplirla y hacerla cumplir. Todos ellos, desde el primero, al último. A lo mejor, sería conveniente que el editorialista de *El País*, que escribió el editorial titulado *Pastores sin privilegios*, el pasado domingo 19 de diciembre, le echara un vistazo a la Constitución vigente, aunque mucho me temo que no le iba a servir de nada. Los obispos españoles, en su último documento, aprobado prácticamente por unanimidad, proclaman expresamente que no quieren privilegio alguno. Lo que quieren es que los poderes públicos reconozcan y hagan posible el ejercicio real del derecho inalienable que tienen los 80 de cada 100 padres españoles que piden para sus hijos una adecuada enseñanza de la Religión católica. El editorialista de *El País*, cuando escribe que los obispos «exigen que la materia escolar de Religión sirva de catequesis católica imperativa», una de dos: o es un analfabeto y entonces no debería escribir editoriales en *El País*, ni en ningún otro sitio, o miente a sabiendas, porque sabe perfectamente que la catequesis es una cosa bien diferente a la asignatura de Religión; y, si lo sabe y miente a sabiendas, pues tampoco debería seguir escribiendo editoriales en *El País* ni en ningún otro sitio.

Como las verdades a medias son una forma sutil y cobarde de mentira, mienten también los

periódicos de provincias, que titulan: «Los obispos reconocen la posibilidad de las posiciones nacionalistas», y no añaden lo que a continuación añaden los obispos en su documento, cuando dejan muy claro a qué nacionalismos se refieren y en qué condiciones y cuándo. Mienten también cuando subtitulan que «los obispos defienden medidas de indulgencia que faciliten el fin de la violencia», y no añaden, a continuación, lo que los obispos añaden en su documento, que es clarísimo y matizadísimo. El fraile Iñaki Beristain, que, en la revista *Aranzazu*, escribe que «hay miedo a la negociación y al diálogo con ETA», tiene derecho a pensar y escribir eso; el mismo derecho que tengo yo a pensar y a escribir que, con ETA, no hay nada que dialogar ni que negociar, que con asesinos y terroristas no se negocia ni se dialoga nunca, y que lo que hay es miedo de algunos a no negociar con ETA. Ellos sabrán por qué. Yo tengo muy claro que, como acaba de decir el sacerdote madrileño don Jesús Higuera, la salvación no vendrá de los políticos, ni de los grandes planes económicos, sino de la reconstrucción moral de cada uno de los individuos, de que las conciencias humanas se purifiquen y de que reconozcan los propios errores, y trasladen ese afán de conversión a su ámbito familiar, profesional y social.

Hay cosas que no puede legitimar tribunal humano alguno, como el negociar con asesinos y sus cómplices, tan delincuentes unos como otros, lo haga el PSOE, o lo haga el PP, o lo haga quien lo haga. Si el PP lo hizo, lo hizo mal, y eso no justifica que los demás lo hagan también igual de mal, o peor. Personalmente, me encantaría que algún miembro de los altos Tribunales de justicia me explicara qué valor tiene la ilegalización de Batasuna si negociar con ella no constituye delito. En todo caso, legal no es sinónimo de lícito; ni lo ha sido nunca, ni lo será. Y la verdadera libertad consiste, no en elegir lo que se quiere, sino en elegir lo que se debe. Y es la verdad, y no la maravillosa e imprescindible libertad, la que hace libres a los seres humanos. ¿Queda algo de España? Pues verá usted: dicen que *hasta el rabo todo es toro*; así que lo dicho: en esta España S.A., también.

Gonzalo de Berceo

14 de diciembre: fiesta de San Juan de la Cruz

Vestidos los dejó de su hermosura



Monumento a san Juan de la Cruz. Avila

La huella de la teología escolástica quedó hondamente grabada en san Juan de la Cruz, como lo atestigua el prólogo a *Cántico espiritual*. No sólo aprendió una técnica segura, sino también echó en su mente los cimientos doctrinales –los principios– que después desarrollará en su obra, aplicándolos al campo de la mística. De ahí proviene, como ha advertido Dom Chevalier, la radical conformidad de su doctrina con la del Doctor Angélico.

Para que el alma se una a Dios, no solamente debe ser *purificada* la naturaleza por la gracia, sino que debe estar radicalmente *levantada*, y la obra de la unión depende toda entera de las energías esencialmente sobrenaturales de la fe viva.

Tocamos así uno de los aspectos más típicos de su obra, que no es un tratado de especulación mística, sino un testimonio: el testimonio de la experiencia. Diríase que la teología le brindó los principios, y que los autores espirituales le ofrecieron frases talladas y materia literaria para construir una obra nueva, original y robusta, basada en la propia experiencia. Una experiencia honda de la realidad sobrenatural que se comunica al alma, una experiencia de vital participación en la vida íntima de la Santísima Trinidad, una experiencia, en fin, de la fe como *medio de unión* con Dios.

Karol Wojtyła
de *La fe*, según san Juan de la Cruz
(BAC)

Canciones entre el alma y el esposo

Esposa
¿A dónde te escondiste, Amado,
y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.
Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decíle que adolezco, peno y muero.
Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras.

Pregunta a las criaturas
¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!

Respuesta de las criaturas
Mil gracias derramandopasó
por estos sotos con presura
e yéndolos mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó de fermosura.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

